

COL·LECCIÓ HISTÒRIES DEL RAVAL

7

EL RAVAL: EPICENTRO DEL MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO BARCELONÉS

ASSEMBLEA DEL RAVAL



COL·LECCIÓ HISTÒRIES DEL RAVAL

7 EL RAVAL:

EPICENTRO DEL MOVIMIENTO OBRERO
REVOLUCIONARIO BARCELONÉS

ASSEMBLEA DEL RAVAL

el
LOKAL

Barcelona,
marzo 2018 (1a edició)
julio 2019 (2.ª reimpressió, revisada)

Llicència:  creative commons
BY NC SA

Esta obra está bajo licencia de Reconocimiento
No Comercial Sin Obra Derivada 3.0 de Creative Commons

Edició: Associació Cultural el Raval “El Lokal”
C/ de la Cera, 1 Bis. 08001 Barcelona
ellokal@ellokal.org
www.ellokal.org



Depòsit legal: B 8919-2018

Impressió: Estugraf impresores S.L.
C/ Pino, 5. 28350 Ciempozuelos, Madrid

Índice

Introducción	6
EL MOVIMIENTO OBRERO ANTERIOR A LA PRIMERA INTERNACIONAL (1839-1869)	11
LA INTERNACIONAL Y EL ANARQUISMO EN EL SIGLO XIX (1869-1898)	
a) Las dos internacionales de la Región española (1869-1888)	19
b) La Introducción del anarco-comunismo y sus primeras manifestaciones (1888-1898)	26
EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO Y LA CNT (1898-1923)	
a) Del Sindicalismo revolucionario a la CNT (1898-1910)	31
b) Clandestinidad, auge y desarrollo de la CNT (1911-1919)	37
c) Anarquismo y pistolero: los sindicatos libres (1919-1923)	41
DE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA A LA REVOLUCIÓN (1923-1939)	
a) La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1931)	45
b) La II República (1931-1936)	49
c) La Revolución (1936-1939)	52
APÉNDICES	
a) Asociaciones culturales	55
b) Imprentas	56
c) Periódicos y revistas con sede en el Raval	57
Notas	73
Bibliografía	85

Introducción

Nuestro propósito al llevar a cabo esta investigación era cubrir varios objetivos, pero los principales son dos. En primer lugar tratar de desmontar la tesis que parece imponerse que el Raval es el barrio chino barcelonés y, como corolario, poner de manifiesto que casi todas las organizaciones revolucionarias también se instalaron en el barrio.

Existen bastantes ensayos centrados en el Raval, pero con distintos fines; por ello pensamos que quizá sea conveniente citar algunos que nos han hecho un gran servicio en nuestras investigaciones. Por un lado, el historiador Pere Solà ha llevado a cabo un exhaustivo estudio de las organizaciones que se dieron de alta en el registro de gobernación antes de empezar sus actividades y además hizo un listado de dichas organizaciones, dividiéndolo por barrios y señalando la actividad a que dicha organización se dedicaba¹. A nosotros no nos ha servido de mucho, porque los anarquistas no solían darse de alta en ese registro, entre otras cosas para no facilitarle la tarea a la policía, además de que estaban en desacuerdo con este tipo de medidas. En un plano diferente, el ensayo de Paco Villar sobre el barrio chino barcelonés nos ha desvelado con gran minuciosidad la historia del Raval desde la edad media hasta mediados del siglo XX y nos ha servido de guía para llevar a cabo una síntesis de la formación y posterior evolución urbanística del barrio.

Pero también son interesantes otras obras que tratan aspectos culturales, políticos, autobiográficos e incluso médicos. Comencemos por la obra colectiva, *Narratives urbanes: la construcció literària de Barcelona*, coordinada por Casacuberta, Margarida y Gustà Marina,

Barcelona, 2008. Uno de los ensayos que componen este libro es el de Jordi Castellanos, *La descoberta literària del Districte Cíncquè*, pp. 83-108, en el cual se detallan todas aquellas obras literarias que tienen como epicentro el barrio del Raval. En la revista *Gimbernat*, número 58 del 2012, se publicó el artículo: “El practicant ‘doctor holgado’”, de Calbet Camarasa, J.M. y Ausín Hervela, J.L., en el cual los autores llevan a cabo una investigación sobre este médico y su actividad en el barrio del Raval; es muy interesante, porque nos presenta una panorámica del mismo. Valga como muestra este párrafo:

Hem fet aquest breu preàmbul perquè el nostre biografiat actuà en el barri del Raval. El Raval és una altra denominació, potser més complaent, del què havia estat denominat barri «xino». Un barri ambivalent doncs hi han conviscut institucions culturals de primer ordre com són les Reials Acadèmies de Medicina, i la de Farmàcia, l’Institut d’Estudis Catalans amb la Biblioteca de Catalunya, la llibreria Millà que havia estat fogar de la cultura catalana i principalment del teatre català, amb carrers que han hostatjat petits transgressors i la presència de diversos bordells, malgrat que la immensa majoria dels seus veïns han estat sempre gent honesta i treballadora. Però com acostuma a passar les notícies negatives són les que s’imposen a les positives.

Más claro, imposible.

En otro orden de cosas tenemos el relato en formato de novela negra de Francisco Madrid, *Sangre en Atarazanas*, publicado a finales de los años veinte del siglo pasado, en el cual se hace un relato apasionado de una zona del barrio que el autor conocía perfectamente y aún le queda espacio para dedicar unas líneas a su amigo Salvador Seguí. Y el también amigo de Seguí, Emili Salut, escribió *Vivers de revolucionaris* (el título no puede ser más elocuente), publicado en 1938 y donde relata con gran minuciosidad la vida obrera del Raval, ya que vivió allí durante muchos años. Además le dedica un emotivo capítulo a su gran amigo y compañero de juegos infantiles Salvador Seguí, asesinado precisamente en el Raval por los pistoleros del sindicato libre.²

Últimamente, la Asamblea del Raval decidió publicar una serie de libros que tuvieran como protagonista principal el barrio. Se han pu-

blicado ya cinco títulos: *La insurrección de una fábrica. El motín de 1880 en la fábrica "Morell y Murillo" de la calle Reina Amalia del Raval*, Asamblea del Raval. Más tarde fue traducido al catalán; *Digueu que parla el Noi del sucre*. Salvador Seguí. *Notes biogràfiques en el decurs del moviment obrer*, Abel Escribano; *La calle olvidada. Sant Antoni de Pàdua, en el distrito V*, Elsa Plaza; *Estimat carrer Aurora. Històries inacabades d'un indret de Barcelona*, Manel Aisa Pàmpol; y el citado *Vivers de revolucionaris. Apunts històrics del Districte Cinquè*, de Emili Salut.

Los límites del barrio estaban y están perfectamente trazados y comprendidos entre la calle Pelai y las Rambles, la Ronda de Sant Antoni y la de Sant Pau y por último entre el Paral·lel y el puerto. Es una zona que quedaba en la parte exterior de las murallas de Barcelona construidas en el siglo XIII, aunque esta amplia superficie estaba prácticamente deshabitada y tan sólo se encontraban algunos huertos, masías aisladas, conventos y hospitales.³

En 1389 se decidió levantar una nueva muralla que circundara esta zona, sin derruir la que separaba al Raval de la ciudad de Barcelona, con lo cual el barrio quedaba doblemente amurallado, teniendo tres puertas de salida: Portal de Tallers, Portal de Sant Antoni y el Portal de Santa Madrona. Por tanto, Barcelona quedó dividida en dos partes, por un lado la ciudad vieja y por el otro la ciudad nueva.⁴

A partir de aquí el barrio va a conocer tres épocas bien diferenciadas en lo que respecta a su población y a las actividades económicas que se desarrollaron dentro de sus murallas. En un primer período la actividad económica siguió siendo la agricultura, con casas de payeses esparcidas en el amplio territorio, pero también empezaron a instalarse iglesias, conventos, instituciones de diversa índole, servicios públicos y también hospitales. La cantidad de edificios religiosos que se instalaron fue tan grande que, como señala Paco Villar, «el Raval llegó a ser considerado hasta bien entrado el siglo XIX el barrio de los conventos por excelencia.»⁵

Muchos años después —a partir del finales del siglo XVIII— la fisonomía del barrio cambiaría por completo y con ello asistimos al segundo período, en el que la actividad económica fue principalmen-

te fabril y las fábricas textiles que fueron paulatinamente construidas comenzaron a darle al barrio su carácter proletario, ya que se produjo una gran afluencia de inmigrantes que necesitaban una vivienda y comenzaron a construirse edificios de vecinos y como señala Villar, «el Raval se había convertido en la zona idónea, única posible dentro del recinto amurallado, para la instalación de grandes manufacturas de indianas, y para la edificación de casas de cuatro y cinco pisos, aprovechando al máximo la antigua parcela medieval»⁶. Pero al mismo tiempo, «la estructura y coherencia de la ciudad medieval desaparecen para dar paso a un proceso progresivo de degradación y decadencia estética que generará las condiciones típicas de vida del proletariado urbano en la era industrial».⁷

El primer cuarto del siglo XIX fue el punto álgido en la construcción de establecimientos fabriles y a partir de ese momento los conflictos entre obreros y fabricantes fueron moneda corriente en el barrio. El movimiento *luddita* (quema de fábricas y de telares que empleaban el vapor como energía y automatizaban el trabajo dejando en el paro a muchos obreros que se veían condenados a la indigencia), que tuvo su primera manifestación en Alcoy en los sucesos de 1821, tuvo también su manifestación en Barcelona. En 1832 se fundó la fábrica Bonaplata en la parte alta de la calle Tallers; fue la primera fábrica de España en emplear el vapor para mover las máquinas, por ello era también conocida como *el Vapor*. Tres años después, en agosto de 1835, se produjo un levantamiento obrero, motivado, entre otras cosas, por la precarización que supuso el empleo de máquinas en las fábricas textiles. Se quemaron conventos y también se prendió fuego a la fábrica Bonaplata que quedó totalmente destruida. La represión fue brutal, cuatro trabajadores fueron fusilados y otros muchos dieron con sus huesos en la cárcel.⁸

Aunque esto no evitó que muchas otras fábricas se instalaran en el barrio, como la España Industrial en la calle San Pablo, surgiendo también por esta misma época las primeras fundiciones en la calle Tallers y en otras. Todo ello hizo que el Raval fuera en aquellos años uno de los barrios más densos y poblados de Europa. Pero, además, la instalación de tantas fábricas tuvo consecuencias trágicas, ya que

muchas calderas de las mismas estallaban provocando muertos y heridos; probablemente el accidente más trágico fue el que se produjo en la fábrica de Morell y Murillo, instalada en la calle Amalia, en esta ocasión por la ambición criminal del empresario que intentaba sacarle el máximo partido a unas calderas ya bastante maltrechas.⁹

En 1846 se prohibió la instalación de fábricas en el recinto amurallado, esta disposición unida al derribo de las murallas a partir de 1854 y los constantes conflictos que enfrentaban a obreros y explotadores, fue la causa de que los fabricantes comenzaran a trasladar sus fábricas fuera de la ciudad; los pueblos del llano, serían los emplazamientos escogidos a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Con esto, en nuestra opinión, se inicia el tercer período, en el cual la economía se basaría en los pequeños talleres artesanos que fueron ocupando los espacios dejados por los fabricantes, pero además comenzaría a proliferar otra clase de negocio que a la postre calificaría al barrio entero: la prostitución, las drogas y toda clase de delitos, en definitiva, el barrio chino.

Pero como señala Paco Villar, el derribo de las murallas no supuso en absoluto la apertura del barrio, sino que se construyeron otras mucho más sutiles: «Con el trazado de la calle Pelai, Ronda de Sant Antoni, Ronda de Sant Pau y del Paral·lel, el Raval quedará aprisionado. Se levantó otra muralla, esta vez imaginaria, pero tan real como sus antecesoras: se construyeron edificios a manera de muros de pantalla, con el fin supuesto de ocultar la existencia de un barrio degradado, densificado y urbanísticamente torturado y agotado en el interior de la ciudad».¹⁰

El movimiento obrero en España anterior a la Primera Internacional (1839-1869)

Está aceptado generalmente que el movimiento obrero en España toma carta de naturaleza el año 1840. El 10 de mayo de ese año fue creada la «Asociación de protección mutua de Tejedores de Algodón» o «Sociedad de Tejedores»¹¹, considerada como el primer sindicato obrero español.¹²

Sin embargo esa fecha es solo un reconocimiento oficial, ya que existen numerosas pruebas de que la práctica asociacionista era muy anterior. Por ejemplo existía en el sector textil (la industria catalana más importante) una larga tradición sobre asociaciones que con los nombres de gremios, cofradías, montepíos o hermandades practicaban algún tipo de protección mutua. Esta tradición —como señala J. M^a. Ollé— influyó en algunos aspectos en las asociaciones organizadas por los trabajadores del sector textil algodonero que aparecieron en público a partir de 1840¹³. Su crecimiento fue muy rápido, ya que el 20 de mayo de 1840 los inscritos en dicha sociedad eran ya 3.000¹⁴, lo que prueba por un lado la existencia de prácticas anteriores y por otro la necesidad sentida por los propios obreros de asociarse.

La base legal o normativa, muy precaria, sobre la que se habían de constituir las primeras asociaciones obreras en España fue dada por la circular del 28 febrero 1839 que regulaba la constitución de asociaciones de socorros mutuos¹⁵. Pero el marco político fue establecido por el abrazo de Vergara que puso fin a la primera guerra carlista y la

regencia de Espartero con la subida al poder de los progresistas. Este régimen de tolerancia que duró hasta 1843, posibilitaría el desarrollo de las organizaciones obreras; no sólo de los trabajadores del textil, sino también de los artesanos obreros de otros oficios.¹⁶

El primero de enero de 1841 se constituyó en Barcelona una federación de sociedades obreras de diferentes oficios, domiciliados en la misma ciudad y que ayudarían más adelante a intentar organizar una federación de tejedores de algodón de Cataluña¹⁷. Con las necesarias matizaciones es el precedente del Centro Federal de las sociedades obreras creadas en octubre de 1868 con el nombre de Dirección Central.

En cuanto a los orígenes de estos primeros intentos asociativos en España, para los conservadores estaba muy claro qué influencias extrañas habían contribuido a ello, ya que de otro modo hubiera sido imposible que por ellos mismos hubiesen llegado ni siquiera a imaginarlo al estar muy por encima de sus conocimientos¹⁸. Para los obreros en cambio era algo que había surgido espontáneamente. Según un texto de Ramón de la Sagra publicado en enero de 1841¹⁹, los rasgos del movimiento obrero son comunes a toda Europa y en España se ha recibido la influencia de los países más avanzados industrialmente²⁰. La izquierda liberal pudo ser un perfecto vehículo de transmisión de esta ideología; uno de estos, F. Raull, fue acusado de haber contribuido a la organización de la Asociación de Tejedores de Barcelona (ATB). Raull, que en los años 1835-37 estuvo relacionado con el grupo de socialistas utópicos de A. Fontcuberta negó estas acusaciones²¹ que Ollé considera correctas²². A. Terrades —político importante de la época— también estuvo relacionado con el movimiento obrero.²³

Otro camino posiblemente lo constituyeran las sociedades secretas de tipo republicano. Es interesante por ello la «Confederación de Regeneradores Españoles» de 1842²⁴, propugnadores del restablecimiento de sociedades de socorros mutuos y defensores de la industria catalana frente a la intención de Inglaterra de acabar con la misma. Esto hace que tanto Zavala, como Ollé, pensaran que esta sociedad estaba formada por catalanes, o que al menos sus estatutos hubieran sido redactados por ellos.²⁵

Como hemos dicho, amparándose en la normativa de 1839, la Sociedad de Tejedores pretendió legalizarse, redactando para ello unos estatutos²⁶. Esto no fue sencillo, ya que aunque encubierto era fácil intuir su carácter de sociedad de resistencia. Así lo debió entender el gobernador, quien a pesar del dictamen favorable del ayuntamiento²⁷, desautorizó el proyecto alegando que no era de las permitidas por la ley.²⁸

Como señala Alarcón este tira y afloja entre las autoridades locales y los delegados del gobierno central se repetirán a lo largo de todo el período progresista. Además, como era habitual, habían accedido al poder a raíz de una crisis económica que supuso una baja generalizada en todos los mercados europeos y esto necesariamente condicionaría su actitud frente al movimiento obrero.

Esta ambigüedad de la política progresista —o quizá mejor incertidumbre— le sirve a Elorza para avanzar su hipótesis de que «las vacilaciones y, en definitiva, el fracaso del progresismo, dirigido por Espartero en 1840-1843 y 1855-1856, para crear el marco normativo de las asociaciones obreras fue un factor del radicalismo y la definición apolítica del sindicalismo catalán, que habrían de precisarse a partir de 1869».²⁹

La prohibición tácita del gobernador no impidió el funcionamiento de la sociedad y los conflictos no tardaron en producirse³⁰. La persistencia de la conflictividad provocó que desde Madrid la Regencia Provisional ordenara la disolución de la Sociedad de Tejedores por Decreto del 6 de enero de 1841³¹, mientras el ayuntamiento de Barcelona gestionaba una Comisión Mixta de obreros y fabricantes que se reunió por primera vez el 8 de enero de 1841³².

Se procedió a una nueva disolución por la «Real Orden de 9 de diciembre de 1841»³³, lo que provocaría una inmediata reacción de los obreros³⁴. Finalmente la sociedad fue definitivamente autorizada por «Real Orden del 29 de marzo de 1842».³⁵

El levantamiento de Barcelona contra Espartero en noviembre de 1842 justificaría una nueva represión y el nuevo gobernador, Seoanes, disolvió la Sociedad de Tejedores³⁶. La reacción moderada de julio de ese año, la huida de Espartero a Inglaterra y la insurrección de los partidarios de la Junta Central que duró cuatro meses y fue conocida como

«La Jamancia», alargó un poco más la vida de las asociaciones obreras catalanas, pero la victoria de los moderados las obligó a pasar a la clandestinidad, la cual se prolongaría durante once años.

Si la reconstrucción histórica del movimiento obrero es difícil durante los años de tolerancia, motivada sobre todo por lo contradictorio de las informaciones o los aportes documentales, lo es mucho más en períodos de clandestinidad. En estos casos, en ausencia de documentación directa se debe acudir a las informaciones indirectas.

Las luchas obreras en Barcelona continúan en 1844, como lo prueba el bando del gobernador civil de aquella ciudad³⁷ y se tiene constancia de la supervivencia de la Sociedad de Tejedores durante la llamada Década moderada³⁸. Efectivamente, en 1849 «se abrió un nuevo registro societario, empezando las persecuciones, calabozos y destierros de muchos de los trabajadores que por los sufragios de sus compañeros tenían que ponerse al frente de las asociaciones para defender sus intereses...»³⁹. Sin embargo, estas persecuciones no fueron capaces de evitar que en 1850 los barceloneses iniciaran una Asamblea de todos los Directores de las sociedades de algodón de Catalunya, para acordar las bases de una alianza con el objeto de propagar el espíritu de asociación en todas las poblaciones donde la industria funcionase.⁴⁰

La asamblea se componía de una quincena aproximada de representantes de otras tantas sociedades⁴¹; pero poco después en la misma Capital se celebró otra con la asistencia de 37 Directores a pesar de la vigilancia y persecuciones del gobierno, llegando por fin a tener asociadas a casi todas las poblaciones fabriles. La asociación de Reus fue una de las que más sobrevivieron a las persecuciones.⁴²

Además la resistencia seguía siendo el arma obrera por excelencia y así quedó de manifiesto en la huelga del 29 marzo 1854⁴³. Pero en este período, sobre todo a partir del final de la década de los cuarenta, se va a producir un sorprendente fenómeno: la confluencia de las corrientes utópicas, el movimiento demócrata y el movimiento obrero. Ello dará lugar a la creación de diversas asociaciones u organizaciones de carácter cultural y educativo dirigido a las clases trabajadoras.⁴⁴

Con el pronunciamiento de Vicálvaro de junio de 1854, el movimiento obrero va a conocer un auge extraordinario. Por lo pronto sus manifestaciones organizativas son ya mucho más coherentes. Se perfecciona una iniciativa que había ya surgido en la etapa anterior y que la clandestinidad había sumergido en la oscuridad: la federación de las sociedades obreras de Barcelona. Sin embargo, las noticias que tenemos de estos intentos de coordinación son sumamente contradictorias. C. Martí y J. Benet que han llevado a cabo un trabajo muy exhaustivo sobre el movimiento obrero barcelonés durante el Bienio progresista⁴⁵, se ven precisados a desmitificar una federación que con el nombre de la «Unión de Clases», había sido censada por la práctica totalidad de los historiadores que se habían ocupado del movimiento obrero decimonónico.⁴⁶

Conviene que nos detengamos un instante en el llamado «Pacto Fraternal», ya que de su existencia depende con toda probabilidad la de la «Unión de Clases». A esta asociación pertenecieron los abogados Antonio Mola y Argemí, Primo Bosch y Eusebio Pascual y Casas; este último era el abogado de casi todos los obreros y comerciantes y más tarde ministro de la República; Juan Tutau; el escritor Cuello; el valiente Martí, conocido como el Noy de la Barraqueta; el músico poeta José Anselmo Clavé, fundador de las sociedades corales de Cataluña; los obreros Antonio Domènech, tejedor; Font, cerrajero de Sant Andreu de Palomar; Cantijoch, pintor. Esta asociación fue constituida fuera de la ley y su principal objetivo era la conspiración permanente contra lo existente; a ella se debe, además de la constitución de «La Unión de Clases», la fundación del Ateneo Obrero de Barcelona; del Centro de Lectura de Reus; del Ateneo de la Clase obrera de Vilanova y La Geltrú y de Manresa, fundado este último por el fabricante de velos Bores y otros centros análogos.⁴⁷

De la que sí tenemos constancia es de la creación en enero de 1855 de una «Junta Central de Directores de la Clase Obrera»⁴⁸. La componían siete directores de sociedades obreras y su misión consistía en actuar de coordinación entre las sociedades obreras y entre estas y el gobernador civil⁴⁹. Se generalizaron, pues, los convenios colectivos a través de los jurados mixtos, pero al mismo tiempo se intensificó

la lucha obrera a través de la huelga, hasta desembocar en la huelga general de julio de 1855. De este período data también la aparición de lo que con cierto rigor podríamos calificar primer periódico obrero: *El Eco de la Clase Obrera*.⁵⁰

Terminado el breve período progresista, la reacción moderada volvería a actuar contra el movimiento obrero, sobre todo a partir del ascenso de Narváez al poder y éste habría de volver de nuevo a la clandestinidad. Sin embargo, como en etapas anteriores, seguiría actuando y, en esta ocasión, con una cierta coordinación. La experiencia, aunque breve, de la Dirección central de sociedades obreras, serviría de estímulo; en las escasas noticias que poseemos de este período se observa que no había desaparecido totalmente este organismo coordinador.

Efectivamente, a principios de diciembre de 1863 se filtra una noticia en la prensa diaria barcelonesa⁵¹ según la cual el juez del partido de Manresa, acompañado de una respetable fuerza de «Mozos de la Escuadra», se personó en una casa de la calle Monistrol en la que se decía que existía una sociedad secreta y en la que fueron sorprendidas varias personas que se encontraban reunidas. Las diligencias y revelaciones de algunos de ellos llevaron al descubrimiento de una casa situada en la calle Conde del Asalto, supuesta sede del centro directivo de dicha sociedad. En esta casa fueron descubiertos, papeles, puñales y otros objetos misteriosos, junto al sello de la misma: un árbol sostenido por dos hombres y el siguiente lema, «Fraternidad Universal».⁵²

Como casi siempre en estos casos, la realidad era bastante más prosaica. José Font, hermano del detenido⁵³, mandó una comunicación al periódico en la que decía que lo que se había ocupado era el local de la Dirección de las clases obreras, donde se reunían los directores de aquellas, con el consentimiento tácito de la autoridad. El puñal se reducía a un cuchillo de monte «de los que se venden públicamente y que los papeles ocupados son libros de contabilidad y libretas».⁵⁴

El 2 de febrero del año anterior, se había fundado en Barcelona el «Ateneo Catalán de la Clase Obrera»⁵⁵, dirigido según Termes por simpatizantes de los progresistas⁵⁶. Pero el ya citado Salas Antón

afirma que su creación fue debida al «Pacto fraternal»⁵⁷, el cual fundó también el «Centro de Lectura» de Reus y los Ateneos de la clase obrera de Vilanova i La Geltrú y de Manresa⁵⁸. Los primeros años de vida del Ateneo Obrero Barcelonés estuvieron marcados por los enfrentamientos entre diversas tendencias presentes en el mismo y que el periódico *El Obrero* reflejó en algún momento, aunque sin aclarar de forma explícita a qué eran debidos.⁵⁹

Sería sumamente interesante tratar de averiguar la trayectoria seguida por el Ateneo antes de la Revolución de Septiembre, pero la documentación existente hasta el momento es excesivamente fragmentaria para poder hacerlo ni siquiera aproximadamente⁶⁰. Por el momento debemos conformarnos con suposiciones y considerar que el congreso obrero de diciembre de 1865⁶¹, al que asistieron 300 delegados, representando a 22 sociedades obreras⁶², llegó a conclusiones satisfactorias para una amplia mayoría y acabó o al menos atenuó en gran medida las disidencias.

Termes afirma que el congreso estuvo dominado por los cooperativistas y los asociacionistas. El representante de la cooperativa de producción y de consumo «La Propagadora del Trabajo» (seguramente Roca y Galés), condenó «el sistema de asociaciones antiguas, particularmente en los paros o huelgas» y defendió el establecimiento de las «bases de una competencia que sea perfectamente legal y razonada, sin alterar el orden público en lo más mínimo y sin apelar a lo que vulgarmente se llaman manifestaciones pacíficas».⁶³

Ciertamente las disidencias, si continuaron, fueron definitivamente zanjadas a raíz del fracaso del pronunciamiento del cuartel de San Gil de julio de 1866 y el endurecimiento de la represión que volvió a sumergir a las sociedades obreras en la clandestinidad. Cuando vuelvan a resurgir tras la Revolución de Septiembre seguirían, al inicio, la trayectoria marcada por el citado congreso. Condena de las sociedades de resistencia y consecuentemente del recurso a la huelga; se podría decir que los sucesivos fracasos en la construcción de un movimiento estable (federación) sobre las bases de la resistencia, empujó a las sociedades obreras catalanas por la vía del cooperativismo. Esta tendencia conocería en los primeros meses que siguieron

a la «Gloriosa» un auge sin precedentes, apoyadas por la Dirección Central de las Sociedades Obreras y más tarde por el «Centro Federal de las Sociedades Obreras», que vino a sustituir a aquella en los primeros meses de 1869.

Quizá una manifestación de la unificación de tendencias en el seno de la clase obrera barcelonesa venga dada por la reaparición a finales de octubre de 1868 de *El Obrero*, como «órgano oficial de las sociedades obreras federadas»⁶⁴. No sabemos cuanto duró, pero es muy probable que tuviera una corta vida a juzgar por las escasas noticias que del mismo han llegado hasta nosotros.

Tal era la situación en noviembre de 1868, cuando Fanelli, enviado por Bakunin, tomó contacto con republicanos y obreros de ideas avanzadas, dejando constituidas antes de su regreso a Italia, dos núcleos internacionales en Madrid y Barcelona.

Sin embargo, este hecho no cambió sustancialmente la trayectoria del movimiento obrero en los meses que siguieron. Será necesario esperar a la celebración del Congreso de Basilea (el IV de la Internacional), con la participación en el mismo de dos delegados españoles, Rafael Farga Pellicer y Gaspar Sentiñón, para que se produzca el viraje.

Efectivamente, los acuerdos y conclusiones de este congreso influyeron poderosamente en la trayectoria que a partir de ese momento tomó el movimiento obrero en España. Este espectacular cambio quedaría reflejado en el primer congreso que la Internacional española celebraría en Barcelona algunos meses más tarde en junio de 1870.

La Internacional y el anarquismo en el siglo XIX (1869-1898)

A) LAS DOS INTERNACIONALES DE LA REGIÓN ESPAÑOLA (1869-1888)

Si hemos llevado a cabo un examen tan exhaustivo del nacimiento y evolución del movimiento obrero antes de que Giuseppe Fanelli, enviado por Bakunin a este país, hiciera el esfuerzo de convencer a algunos obreros que la mejor defensa de sus derechos era organizarse en el seno de la Internacional fundada cuatro años antes, ha sido por una constatación y algunas paradojas.

La constatación es que este incipiente movimiento obrero estuvo mayoritariamente concentrado en el Distrito V, tal como se denominaba oficialmente entonces al barrio del Raval; en ausencia de otras pruebas bastaría saber que la Dirección central de las sociedades obreras tenía su sede en el barrio, pero además, la mayor parte de las fábricas de Barcelona estaban concentradas en el barrio, antes de que se las prohibiera en ese lugar y se dispersaran por el pueblo de Sants y los pueblos del llano.

En cuanto a las paradojas, una de ellas tiene que ver con la organización del movimiento obrero anterior a la I Internacional; a pesar de las represiones a que se vio sometido consiguió un tipo de organización mucho más estructurada que los movimientos obreros del resto de Europa en aquellos años.

Otra de estas paradojas hace referencia al hecho de que este período del movimiento obrero, especialmente en Catalunya, a pesar de la escasa documentación que ha llegado hasta nosotros, está mucho

mejor estudiado que el movimiento obrero posterior. Más adelante explicaremos las razones que nos llevan a aventurar esta hipótesis.

Otra de las paradojas es que, a pesar de ser un barrio mayoritariamente obrero, la práctica totalidad de los estudios que se han llevado a cabo (con algunas honrosas excepciones), se han centrado en lo que alguien denominó como barrio chino, el cual sólo estaba concentrado en una zona bastante reducida. Quizá la razón resida en que resulta mucho más atractivo e incluso más morboso sacar a luz la depravación, que la lucha de los obreros por conseguir unas relativas mejoras en sus condiciones laborales.

Volviendo a nuestro estudio señalemos que las vicisitudes que siguieron a Giuseppe Fanelli durante su viaje a España están minuciosamente relatadas por Max Nettlau⁶⁵ quien concluye: «Reproduzco estos detalles para mostrar qué pequeños obstáculos y contratiempos obstruían esos esfuerzos que la leyenda se figura hechos de un golpe, por un impulso impetuoso»⁶⁶. Pero a pesar de tales obstáculos y de las dificultades que encontró en su excursión de propaganda por nuestro país, ésta fue todo un éxito, aunque también debemos reconocer que, tal como hemos visto anteriormente, encontró el terreno abonado para sus ideas internacionalistas, ya que el movimiento obrero asumía en general las ideas del republicanismo y de modo particular del federalismo, estando además perfectamente organizado, especialmente en Cataluña, lo cual facilitaba mucho las cosas para que la Internacional en este país tuviera un desarrollo tan rápido.

Primero en Madrid y más tarde en Barcelona consiguió Fanelli establecer sendas secciones de la Internacional que serían la base de su posterior desarrollo.

Los trabajos llevados a cabo por estas dos secciones fueron ingentes, cada una de ellas haciendo lo posible por extender la información sobre la organización internacional a todos los grupos obreros ya organizados. En el caso de Cataluña, el movimiento obrero había decidido en su último congreso seguir desarrollando la cooperación, rechazando por tanto las huelgas, de las cuales afirmaban que era un arma de doble filo que siempre acababa perjudicando al trabajador. En este contexto era sumamente necesario un órgano en la prensa, al

cual ya se había decidido darle vida en el congreso del año anterior. Así surgió el 1 de agosto de 1869, *La Federación*⁶⁷; inmediatamente se puso a la tarea y frente al surgimiento entre los obreros de la idea de formar nuevamente sociedades de resistencia, inicia una campaña de prensa con el objetivo de obstaculizar en lo posible dichas tendencias. Su director Rafael Farga Pellicer estaba convencido de que esa era la vía justa para el desarrollo organizativo del movimiento obrero.

Como representantes españoles al IV Congreso de la Internacional, celebrado en Basilea entre el 5 y el 12 de septiembre de 1869, fueron designados Rafael Farga Pellicer y Gaspar Sentiñón, los cuales entraron en contacto con Bakunin y su círculo, que también habían sido elegidos representantes al mismo. En este intercambio de ideas y en las conversaciones que seguramente mantuvieron y de los acuerdos de dicho congreso, el pensamiento de ambos cambió radicalmente. A su regreso a Barcelona, *La Federación* comenzó un lento, pero progresivo viraje hacia la preparación de una campaña de prensa a favor de la resistencia solidaria.

A pesar de todas las dificultades, esta campaña dio sus frutos, ya que en el primer congreso obrero de la internacional española, celebrado en el Teatro Circo de Barcelona⁶⁸ en junio de 1870, se aprobó por mayoría seguir la táctica de la resistencia, abandonando definitivamente la táctica cooperativista, declarándose además mayoritariamente contraria a la política (Bakuninismo). Aún así, los internacionalistas españoles estaban convencidos que la huelga debía estar bien regulada para que no interfiriera desfavorablemente en el proceso de organización del movimiento obrero, ya que de lo contrario se haría difícil el triunfo de la misma y traería como consecuencia la desorganización del oficio, sección o agrupación que la había provocado, haciendo estériles todos los esfuerzos hechos hasta entonces. Por ello, para que el planteamiento de la lucha fuese favorable a los trabajadores, debía lograrse una potente organización, una maquinaria que una vez puesta en movimiento fuese imparable por las fuerzas de la reacción; pero por otro lado, era difícil contener el aluvión de huelgas desatadas por los obreros, dadas sus lamentables condiciones laborales: bajos salarios que apenas les permitían subsistir a ellos y

sus familias y larguísimas jornadas de trabajo. Había que aprovechar este fermento para convencer al trabajador que la mejor forma de defenderse contra la explotación era la organización.⁶⁹

Al mismo tiempo esta organización teóricamente diseñada y estructurada en la práctica con un rigor casi matemático, debía ser la que ocupara el lugar de las instituciones caducas y podridas de la injusta sociedad capitalista. Es decir, una vez completada la organización social, cuando todos los trabajadores se hallasen perfectamente encuadrados en sus respectivos puestos, la revolución sería un hecho. Anselmo Lorenzo, en sus conocidas memorias, somete a una dura crítica este entramado organizativo alegando que era difícil que fuera comprendido por todos, máxime si tenemos en cuenta el grado tan alto de analfabetismo que existía entre los obreros y que además era imposible que «hubiera número suficiente de hombres y mujeres capaces de poner en actividad tantas comisiones administrativas de estadística, de correspondencia, de propaganda, ni el estado miserable del trabajador permitía cotizar para soportar los gastos consiguientes a tal organismo»⁷⁰. Es decir, la organización diseñada conducía necesariamente a su burocratización, con escasos resultados prácticos. De hecho, las dos huelgas que se convocaron atendiendo al reglamento, fracasaron estrepitosamente a pesar de todos los esfuerzos desplegados, mientras que aquellas que se convocaban espontáneamente solían triunfar. El propio Lorenzo nos proporciona un listado detallado de cada una de las uniones que se habían diseñado y de las federaciones que componían cada una de ellas.⁷¹

Muy pocas uniones o federaciones funcionaron según reglamento y las únicas que sí se organizaron estuvieron radicadas en Cataluña, ya que de todos es sabido que era el territorio más industrializado en aquellos años.

La más importante, sin ningún género de dudas, fue la Unión manufacturera, pero funcionaron también la Unión de constructores de edificios y la Unión de constructores de calzado y todas ellas tenían en el Raval su base de operaciones. Y es en este plano en el que reside la paradoja sobre el movimiento obrero que señalábamos más arriba. A partir de la instauración de la Internacional, los estudios sobre el

mundo obrero pasaron a ocupar un segundo plano, dándose más importancia a la superestructura organizativa que a la base obrera y así ha seguido siendo hasta ahora. De hecho existen muy pocos estudios sobre las uniones o federaciones de oficio, algún artículo disperso sobre algún oficio, pero el único ensayo sistemático lo llevó a cabo Miquel Izard —hace ya una cuantas décadas— sobre las Tres Clases de Vapor⁷². No obstante existe una página en Internet⁷³ que está recogiendo mucho material sobre las federaciones y uniones y es de esperar que con ello se amplíe nuestro conocimiento del movimiento obrero, al menos en el siglo XIX. Con respecto a la radicación en el Raval de la mayoría de uniones y federaciones, citaré que el secretario general de la Unión de constructores de edificios, Manuel Bochons era albañil y tenía su domicilio en la calle Carretas, 5, primero, pero también muchos de los componentes de la comisión pericial. En cuanto a la Unión de constructores de calzado, ésta se ubicaba en la calle Lealtad, 6, 3º. Su secretario general fue José Pamias y fue también la sede del *Boletín de la Unión*, en 1873: Movimiento general del ramo de constructores de calzado de la región española. Tanto José Pamias, como Manuel Bochons, en la segunda etapa de la Internacional española (años ochenta), pasarían a engrosar las filas del socialismo oportunista.

En enero de 1874, el general Pavía da un golpe de Estado, disolviendo el Parlamento. Su primera disposición fue poner fuera de la ley a la Internacional. Muchas de sus sedes fueron asaltadas y clausuradas y la organización internacionalista se vio obligada a pasar a la clandestinidad. En estas condiciones muchos obreros fueron detenidos y deportados a las Filipinas (algunos de ellos ni siquiera llegaron a las islas)⁷⁴. Que nosotros sepamos no existe ninguna listado de estas deportaciones, pero es casi seguro que muchos de ellos procedían del barrio del Raval. Aunque los internacionalistas siguieron convocando a reuniones comarcales con el fin de que la organización no acabara desapareciendo, tuvieron que hacerlo en condiciones muy precarias y peligrosas. Lo sorprendente de este largo período de clandestinidad fue que siguieron publicándose una buena cantidad de periódicos, algunos de ellos de larga duración —como *El Orden*—, que entre 1875

y 1878 llegó a publicar 65 números. Lógicamente este hecho inquietó a las autoridades hasta el punto que «el Gobierno del señor Cánovas ofreció considerables premios en metálico para quien descubriera los lugares donde se estampaban los tales periódicos, más *La Crónica de los Trabajadores*. Pues aun siendo muchos los hombres enterados forzosamente, ninguno se envileció con el feo oficio de soplón»⁷⁵. Pero tuvo también consecuencias en el plano político, ya que se produjo una división entre dos formas de encarar la lucha, produciéndose un enfrentamiento posterior entre una concepción ilegalista de la lucha revolucionaria y un intento de aprovechar los medios legales con el fin de crear una potente organización obrera que hiciese frente —con ciertas probabilidades de éxito— a la burguesía.

El anarquismo ha sufrido, a los largo de su historia, tres períodos de clandestinidad: 1874-1881, 1923-1931 y 1939-1977 y en cada uno de ellos, se produjeron tensiones que hicieron que, a la vuelta a la luz pública, las reflejara e hiciera que la acción anarquista avanzara en el modelo organizativo y de lucha contra el Estado; por ello pensamos que la investigación sobre estos períodos, con todas las dificultades que supone analizarlos, debido sobre todo a la ausencia de documentación emanada en condiciones sumamente precarias, sería de enorme interés para conocer mejor su evolución teórica y práctica.

La subida al poder de los fusionistas⁷⁶ en febrero de 1881 abrió un período de tolerancia que fue rápidamente aprovechado por los sectores obreros para reorganizarse públicamente. Tras siete años de clandestinidad, de nuevo se ofrecía la posibilidad de levantar una estructura similar a la disuelta Federación Regional Española (FRE). Cuando en el resto de países europeos la experiencia organizativa de la Primera Internacional se había dado por liquidada, tanto por parte de los marxistas como de los bakuninistas, la especial coyuntura española favoreció su continuación con el nombre de Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE). Gracias a ello el anarco-colectivismo bakuninista iba a conocer un período de esplendor en los primeros años de esta década.

Efectivamente, entre 1881 y 1883 la FTRE consiguió un extraordinario desarrollo que obligó al gobierno a contrarrestarla

mediante el montaje policíaco conocido como *La Mano Negra*. La represión que se abatió sobre la organización a partir del año 1883 inició el proceso de su decadencia; pero no fue el ataque del gobierno la causa única y probablemente tampoco la más importante de su paulatina caída. Contribuyeron en gran medida también la rígida estructuración burocrática de su organización y la excesiva regulación de las huelgas que hacía muy difícil plantearlas con el beneplácito de la organización. A estas causas principales se sumó, a partir de mediados de la década, la crítica de los anarco-comunistas a la ideología colectivista, uno de cuyos últimos reductos era España.

En septiembre de 1881 se celebró el congreso obrero que aprobaría la constitución de la FTRE; éste, al igual que el anterior de 1870, tuvo lugar en el Teatro Circo barcelonés. También se reorganizaron las uniones y federaciones, algunas de las cuales, como los toneleros y los constructores de edificios o la unión manufacturera, habían seguido funcionando durante el período de clandestinidad.

Las disensiones y enfrentamientos entre los partidarios de la Comisión Federal (CF, legalistas) y los disidentes (partidarios de la revolución), empezaron ya en este primer congreso. La delegación de Arcos de la Frontera, epicentro de la disidencia, se mostró en desacuerdo con la política centralista y el reformismo de aquella.

El punto álgido del enfrentamiento tuvo lugar en el Congreso celebrado en Sevilla al año siguiente. Con la negativa de la CF a reconocer el Congreso de Londres de 1881 y sus tácticas, una parte de los delegados a este congreso crearon una organización paralela de carácter secreto (la Internacional *Los Desheredados*) que celebró sus propios congresos. Esta situación provocó expulsiones en diversas Federaciones Locales (p.e. Arcos). Por otro lado se produjeron enfrentamientos entre la CF y algunas secciones y Federaciones Comarcales de Andalucía.

La represión estatal que se inició en esta región a partir de finales de 1882, bajo el pretexto de perseguir a la organización secreta conocida con el nombre de *La Mano Negra*⁷⁷, estaba encaminada, en realidad, a debilitar a la FTRE.

Necesariamente estos hechos debieron tener un peso considerable en el desarrollo de la crisis que afectó de modo grave a la FTRE, sobre todo a partir del congreso de Valencia en 1883.

La CF elegida en este congreso precipitó los acontecimientos al iniciar una política de renovación de los estatutos en el sentido de su descentralización. La oposición en estos momentos se manifestó en los partidarios de la política anterior: Juan Serrano y Oteiza y Francisco Tomás.

A la crisis en el seno del anarco-colectivismo se sumó la introducción de las ideas anarco-comunistas, que empezaron a tomar cuerpo en el año 1886.

Atacada desde ángulos diferentes, la FTRE fue incapaz de resistir los embates y se vio abocada, como salida a la crisis, a su desaparición en 1888, incapaz de adecuarse a las nuevas prácticas.

De sus restos surgieron dos organizaciones separadas con objetivos diferentes: El Pacto de Unión y Solidaridad, cuyo fin fundamental era la resistencia al capital sin definición precisa y la Organización Anarquista de la Región Española (OARE), organización encaminada a sentar las bases de una revolución en sentido anarquista y de la que, en principio, no se excluía ninguna escuela económica de esta ideología, es decir, colectivistas, comunistas e individualistas.

B) LA INTRODUCCIÓN DEL ANARCO-COMUNISMO Y SUS PRIMERAS MANIFESTACIONES (1888-1898)

El anarco-comunismo había comenzado a ser teorizado por Kropotkin y Reclus a mediados de la década de los setenta, siendo adoptado también por Malatesta, Cafiero y otros de forma independiente. A finales de dicha década había sido prácticamente asumido por el movimiento anarquista internacional.

El Congreso de Londres de 1881 confirmó esta tendencia, además de crear las bases para la aparición de grupos de expresión radical, con intentos individualizados de acabar con el régimen de explotación por medio del atentado personal.

En nuestro país, debido al período de clandestinidad, las ideas del anarco-comunismo tardarían un tiempo en difundirse y en líneas ge-

nerales, el movimiento en su conjunto seguiría fiel a las ideas anarco-colectivistas. No obstante y a pesar de todas las evidencias, los historiadores de este período se han inclinado por el maniqueísmo más grosero al considerar que la organización catalana era anarco-colectivista, mientras que en Andalucía serían anarco-comunistas, al principio de forma sutil y velada, pero el historiador Xavier Guerra lo manifestó con toda claridad: «Les différences profondes qui séparent les anarcho-collectivistes catalans et les anarcho-communistes andalous amènent la désagrégation de la F.T.R.E.»⁷⁸.

La falta de espacio imposibilita hacer un análisis a fondo del contenido de esta polémica, por ello nos limitaremos a señalar lo más importante, teniendo en cuenta que en los términos en que ésta estaba planteada, la única solución sería la que más tarde se adoptaría para superarla: el anarquismo sin adjetivos.

Mucho más esencial que la diferente concepción en cuanto a los fines, sería la divergencia que se establecía en el tipo de organización que era necesario estructurar para poder llevar a cabo las ideas que ambas partes sostenían. Los colectivistas defendían que el trabajador era dueño del producto de su trabajo, siendo los instrumentos necesarios para llevarlo a cabo propiedad de la colectividad, mientras que los comunistas eran partidarios de una distribución regulada por las necesidades de cada individuo.

Los presupuestos colectivistas exigían necesariamente la formación de una comisión encargada de valorar el producto íntegro del trabajo que cada cual realizaba, lo cual comportaría la creación de instituciones y de una burocracia que sería la encargada de arbitrar los conflictos que casi indefectiblemente surgirían en ese campo. El resultado final, según los críticos anarco-comunistas, se diferenciaría muy poco de una estructura social autoritaria, ya que la comisión acabaría convirtiéndose en un gobierno o cosa parecida, lo cual negaría el principio anarquista de sus propuestas.

Los anarco-comunistas elaboraron sus teorías partiendo precisamente de la necesidad de crear una estructura antiautoritaria, es decir, una organización social en la cual no hubiera necesidad de crear superestructuras y las únicas organizaciones fueran las absolutamente

imprescindibles para subvenir a las necesidades de la colectividad. Partiendo, pues, del anarco-colectivismo llegaron a la conclusión que la única forma de resolver el problema era la socialización de la distribución. Mediante la fórmula *a cada cual según sus necesidades* se impedía la creación de organismos que estuvieran por encima de aquellos creados para la producción.

La principal objeción de los colectivistas a estas teorías radicaba en su negativa a considerar el espontaneísmo como una forma de organización válida para estructurar las relaciones sociales. Argüían que la falta de estímulo de los individuos para dedicarse al trabajo haría que la producción se paralizase y se generalizase de ese modo la miseria, con el consiguiente peligro de volver de nuevo al estado anterior. En nuestro país el único modo de cortar el nudo gordiano, ya que un entendimiento manteniendo cada cual sus posiciones era imposible, fue el acuerdo de participar todos en la acción anarquista independientemente de la finalidad económica que cada cual sostuviese o apoyase. A esta fórmula se le denominó *anarquismo sin adjetivos*.

El anarco-comunismo empezó a propagarse en Barcelona a mediados de la década de los ochenta del siglo XIX y fue en el barrio del Raval donde tuvo sus primeras manifestaciones. En abril de 1886 apareció el periódico *La Justicia Humana*, cuya sede se instaló en la calle Amalia, siendo sus impulsores con toda probabilidad Emilio Hugas y Martín Borrás. Este periódico empezó a sentar las bases de esta ideología y especialmente de cómo deberían organizarse los anarquistas. Su vida fue corta, ya que sólo pudo publicar 8 números, y sin que sepamos los motivos, en este último número conocido anuncian su traslado a la villa de Gràcia, donde un par de años más tarde decidieron sacar a la luz el periódico *Tierra y Libertad*, donde ya de forma definitiva sentarían las bases de la organización anarquista-comunista. La redacción de esta cabecera bascularía entre Gràcia y el barrio del Raval.

Sin embargo, en el mismo momento en que *La Justicia Humana* se traslada a Gràcia, surge otro periódico, *El Condenado*, que al parecer quería mediar entre las dos tendencias en que se había dividido

el anarquismo, aunque sin mucho éxito. Su sede se instaló en la calle Valldonzella, 5, bajos, siendo su director Luis Lalucat, un médico cirujano que había colaborado con *La Justicia Humana*, un personaje fascinante del que se tienen muy pocas noticias⁷⁹. El periódico fue denunciado y su director acabó con sus huesos en la cárcel. Cuando los anarco-colectivistas pasaron al ataque anunciando que iban a publicar un diario, Luis Lalucat decidió suspender el suyo: «Dejemos el paso libre; no pueda jamás decirse de nosotros que por nuestra terquedad se ha producido el menor disgusto en la familia obrera; no aticemos la tea de la discordia, puesto que no nos anima la idea de venganza».⁸⁰

En los primeros años de la década de los ochenta los colectivistas fundan *El Círculo Obrero «La Regeneración»*, en la calle Sant Oleguer, 2, que fue muy activo en los años siguientes. En enero de 1886 fundan la revista *Acracia*, una de las mejores revistas de esa época y como habían decidido contrarrestar al diario *El Condenado*, en febrero de 1887 fundaron el diario *El Productor* y así como el periódico de Madrid *Bandera Social*, también colectivista, que decidió suspender sus publicaciones para ayudar a la salida del diario obrero; pero a pesar de todo sólo pudo publicar 31 números como diario, pasando a continuación a semanario. Con todo, hay que señalar que fue el periódico obrero más importante de su tiempo, acogiendo en sus páginas toda clase de noticias sobre el movimiento.

Como antes hemos dicho, la FTRE fue disuelta en 1888 y en su lugar se fundó la Organización Anarquista de la Región Española (OARE), que no tuvo demasiado protagonismo. Pero unos meses antes se había constituido una organización obrera denominada Pacto de Unión y Solidaridad, que con el establecimiento de los primeros de mayo en 1890, desplegó una actividad extraordinaria, al menos hasta 1893⁸¹; posteriormente pasaría a las catacumbas, hasta que en 1899 volvería a reaparecer para darle el testigo a una nueva organización creada en 1900: La Federación de Sociedades Obreras de la Región Española (FSORE).

La última década del siglo XIX estuvo marcada por numerosos atentados en Barcelona. Algunos de ellos llevados a cabo por anar-

quistas, como el atentado de Paulino Pallás al general Martínez Campos o el de Santiago Salvador en el Liceo de Barcelona, pero el último, la bomba que alguien hizo estallar en la cola de la procesión del Corpus en la calle de Canvis Nous el 6 de junio de 1896, fue llevado a cabo por un confidente de la policía, aunque lógicamente se atribuyó a todo aquel que disintiera de la ideología dominante, es decir, del pensamiento Canovista. Este atentado daría lugar al infame y monstruoso proceso de Montjuïc, en el cual fueron encartados más de 700 individuos, no sólo anarquistas, sino también republicanos, librepensadores, masones y también literatos como Pere Corominas, al que se le acusaba de haber impartido varias conferencias en el local del centro de carreteros de la calle Jupí, de ideología anarquista. Las torturas a algunos de los acusados fueron constantes y al final se dictaron las sentencias, siendo condenados a muerte y fusilados cinco anarquistas el cuatro de mayo de 1897.⁸²

A pesar de todas las dificultades, la prensa anarquista siguió publicándose e incluso se editaron nuevos periódicos y revistas. En 1895 se empezó a publicar *Ciencia Social*, una extraordinaria revista, similar a *Acracia* y en la cual participaron, además de anarquistas, algunos intelectuales como Unamuno o Pedro Dorado. Su redacción se encontraba en la calle Conde del Asalto, 45, entresuelo. En ese mismo año, Emilio Hugas, editó el periódico *Ariete Anarquista*, con su redacción en la calle Valldonzella, 25, 4º, 1ª, y por último, la compañía libre de declamación, uno de cuyos componentes era Felip Cortiella, editó la revista *Teatro Social* a finales de mayo de 1896, su redacción en la sede de la compañía, Dulce, 8. Toda la prensa anarquista fue clausurada a raíz del atentado de Canvis Nous y muchos de sus redactores acabaron encartados en el mismo.

El sindicalismo revolucionario y la CNT (1898-1923)

A) DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO A LA CNT (1898-1910)

La represión dirigida por el Estado contra el anarquismo con el fin de suprimirlo —o al menos debilitarlo lo suficiente para volverlo inoperante— consiguió el efecto exactamente contrario. La campaña por la revisión del proceso de Montjuïc iniciada por el diario *El Progreso* de Alejandro Lerroux, con la participación de Federico Urales, en 1898, contribuiría a crear las bases de un movimiento que se iría extendiendo por todo el país, pero especialmente en Cataluña. Meses después Urales publicaría su propia revista, *La Revista Blanca*, para llevar adelante dicha campaña y al mismo tiempo servir de centro informativo de los diferentes movimientos que se agitaban a lo largo y ancho del país.

En 1900, reunidos en congreso en Madrid los obreros partidarios de la acción directa, fundaron la Federación de Sociedad de Resistencia de la Región Española (FSORE). Esta organización tomó el relevo del Pacto de Unión y Solidaridad y siguió utilizando las mismas tácticas que aquella y que eran poco más o menos las mismas que habían seguido las Internacionales españolas. El fracaso de la huelga general de 1902 en Barcelona, debilitó considerablemente las estructuras organizativas de la FSORE y a partir de entonces entró en franco declive hasta 1906 en que prácticamente había desaparecido.

No obstante, la experiencia de lucha de las huelgas generales, unida a la difusión de las ideas del sindicalismo revolucionario, especialmente en Barcelona, propiciaron los intentos de creación de una

organización estructurada de una manera visiblemente distinta. En la ciudad condal se reemprendieron casi inmediatamente los trabajos de reconstrucción. A principios de 1904 se creó la Unión Local de Sociedades Obreras⁸³ afiliada a la FSORE. Como tal tomó parte en el IV Congreso celebrado en Sevilla en aquel año, pero la desvinculación de este organismo fue la tónica dominante⁸⁴ en su evolución posterior. Esta Unión Local participó activamente en la preparación de las luchas del 1º de mayo de 1906, intento de confluir de nuevo internacionalmente para conseguir la jornada de ocho horas y de hecho fue, con toda probabilidad, el núcleo del que después surgiría la Federación Local «Solidaridad Obrera».

Cuando Ferrer i Guardia llegó a Barcelona en 1901 su proyecto era, a juzgar por los resultados, muy similar al proyecto libertario. En ese mismo año se funda la Escuela Moderna, al mismo tiempo que comienza a publicarse, por iniciativa de Ferrer, el periódico *La Huelga General*, el cual en sus dos años de existencia contribuirá a propagar en España las teorías del sindicalismo revolucionario, recién estrenado en Francia y proclamará como sublime instrumento de lucha revolucionario la huelga general.

Por lo que respecta al proyecto pedagógico, la Escuela Moderna tenía por delante un amplio cometido a cubrir, no sólo para arrebatar la enseñanza de manos de la Iglesia, como tantas veces se ha repetido, sino para suplir las deficiencias de la escuela pública que o era muy mala o inexistente. Este hecho es algo que nadie podría discutir; no obstante en ese mismo año de 1901, Antonio Maura, uno de los políticos más siniestros y nefastos de la Restauración, afirmaba:

[...] Sucede entre nosotros que nos parece que lo hemos hecho todo habilitando a los más humildes y a los más ignorantes para que delecten, y luego se olvida que el único pasto que llega a su espíritu son publicaciones anarquistas, publicaciones que encarnan todos los odios y todas las pasiones.⁸⁵

Como es lógico, se produjo simultáneamente un insólito aumento de la propaganda anarquista en forma de libros y folletos. A esta profusión contribuyeron, además de las editoriales propiamente anarquis-

tas, como *La Revista Blanca*, *El Productor*, *La Huelga General*, etc., muchas otras editoriales no anarquistas como Sempere de Valencia o Maucci de Barcelona, sin olvidar *La España Moderna*, Granada, Presa, Atlante, etc..

En este clima de efervescencia comenzaron a actuar los grupos de afinidad anarquista, extendiéndose por todo el país, pero especialmente en Cataluña. Sería difícil encontrar un pueblo, por pequeño que sea, que no tuviera al menos un grupo de afinidad anarquista. En el barrio del Raval se constituyeron muchos de ellos, pero la dificultad de situarlos estriba en que, por razones obvias, no daban mucha publicidad de su acciones; en la mayor parte de los casos se limitaban a dar cuenta, a través de los periódicos, de su constitución. Por regla general, los grupos de afinidad anarquista se reunían en un centro social, en una taberna o en el domicilio de algún miembro del grupo. El lema de los grupos de afinidad vascos era: «Ni cuotas, ni local social». De hecho, se fundaron Centros de Estudios Sociales⁸⁶ en muchas localidades con una doble finalidad: aglutinar al mayor número posible de trabajadores organizados por secciones de oficio y servir de centros de enseñanza con objeto de aumentar su nivel cultural. En Barcelona el más conocido de esos años de principios del siglo XX, fue el «Centro de Estudios Sociales», de la calle Ferlandina, 67, bajos, en el que se reunía el grupo «Espartaco», que editó varios periódicos sucesivos, porque la represión se cebó con ellos.

Pero el más importante y desde luego con más proyección de estos Centros fue el «Ateneo Enciclopédico Popular», fundado por un grupo de intelectuales, republicanos y un neomalthusiano llamado Luis Bulffi. Su fundación oficial fue en 1903 y en sus inicios se instaló en diversos domicilios, hasta que a principios de junio de 1906, encontró su ubicación en la calle del Carmen, 30-32.⁸⁷

La familia Urales, además de *La Revista Blanca*, publicó en 1899 un Suplemento a la misma, que en 1902 se convirtió en *Tierra y Libertad*, el cual entre agosto y diciembre de 1903 se editó como diario. Los ataques que la familia Urales recibía prácticamente de todas partes, especialmente por la megalomanía de Federico, indujeron a éste a abandonar los medios periodísticos anarquistas a finales de 1904.

La Revista Blanca la dejó en manos de Anselmo Lorenzo y *Tierra y Libertad* la cedió al grupo «4 de mayo», entre cuyos componentes figuraban Abelardo Saavedra, regente de una escuela laica en Madrid, y Francisco G. Solá, redactor de ambos periódicos. Este grupo de Madrid se encargó de la redacción del periódico *Tierra y Libertad* a partir de agosto de 1904, pero dos años después decidieron trasladar la publicación a Barcelona, porque la represión hacía imposible poder continuarla en la capital. El traslado de *Tierra y Libertad* de Madrid a Barcelona en noviembre de 1906 cumplió dos funciones esenciales en el seno del anarquismo barcelonés: por un lado, unificó los objetivos de los grupos que se aglutinaron en su entorno, y por otro sirvió de coordinación y enlace entre los mismos. Desde el punto de vista ácrata jugaría un papel parecido a *Solidaridad Obrera* con respecto al sindicalismo revolucionario. Su desarrollo polarizaría los esfuerzos de los grupos anarquistas hacia un objetivo común. Progresivamente se iría convirtiendo en el depositario de las teorías anarquistas, consolidando de esta forma un prestigio como punto de referencia obligado. Aunque nunca llegó a convertirse en diario, pese a los esfuerzos que se hicieron, es indudable que en cierto modo sirve de barómetro para medir el grado de cohesión y fuerza alcanzado por el movimiento anarquista. Su aparición en Barcelona fue saludada con estas palabras:

Falta hacía aquí un periódico de seriedad que contrarrestara brioso los cínicos desplantes y la irrupción morbosa del noticierismo político-mercantil...⁸⁸

Quien se encargó de la redacción del periódico en Barcelona fue el también denominado grupo «4 de mayo», uno de cuyos componentes era el gallego Antonio Loredo. En esta época (que duró de 1906 a 1908) cambió a menudo de sede. Al principio se situó en la calle Ferlandina, 67, bajos (sede del Centro de Estudios Sociales), pero ya en el segundo número se trasladó a la calle Tallers, 16, 2º y a partir de octubre de 1907 se ubicó en la calle Arc de Sant Pau, 8, 1º. Ignoramos los motivos que llevaron al grupo a cancelar esta etapa del

periódico, ya que un par de semanas más tarde daban comienzo a la tercera época, cuya redacción se mantuvo en la última dirección de la etapa anterior. Además publicaron *Acracia*, un suplemento al periódico. Ambas publicaciones fueron suspendidas a raíz del estallido de la denominada «Semana Trágica», en julio de 1909.

Volvamos a la Unión Local de Barcelona, que suponemos el núcleo del que surgió la nueva organización, aunque su evolución posterior nos es desconocida. Pocos meses después de que la FSORE se diera por disuelta oficialmente, el día 3 de agosto de 1907 —tras algunas reuniones preparatorias— los delegados de las sociedades obreras reunidos en el local de la Dependencia Mercantil constituyeron la Federación Local Solidaridad Obrera. En la constitución de esta nueva Federación participaron socialistas y republicanos, junto a sindicalistas y anarquistas. Los sucesos de julio de 1909, conocidos como «La Semana Trágica», hicieron que las posiciones se radicalizaran y los pocos socialistas que quedaron después de estos hechos, abandonaron la experiencia en septiembre de 1910 por la transformación de aquélla en Confederación Nacional del Trabajo.

Dos meses y medio después de constituida la Federación —el 19 de octubre— apareció el primer número de su órgano oficial que recibió idéntico nombre: *Solidaridad Obrera*. Su sede se estableció primeramente en la calle Mendizábal, 17, pero un año después se trasladó al otro lado de las Rambles, a la calle Nou de Sant Francesc, 7, principal. También fue clausurado el periódico a raíz de los hechos de la «Semana Trágica».

El periódico obrero se enfrascó en diversas campañas de prensa, pero la más importante fue la «Campaña contra el proyecto de ley llamado de represión del terrorismo»⁸⁹. En el primer Congreso obrero regional celebrado en Barcelona los días 6 al 8 de septiembre de 1908, en el nuevo local de la organización, calle Nou de Sant Francesc, 7⁹⁰, la Federación Local se transformó en Confederación Regional de Sociedades de Resistencia Solidaridad Obrera. El periódico publicó las actas y más tarde los estatutos. En el congreso estuvieron representadas alrededor de 109 agrupaciones por 142 delegados. Como

vemos la organización se hacía extensiva a Catalunya y su ejemplo comenzaba a cundir en toda España. El órgano obrero está repleto de noticias con la constitución de sociedades «Solidaridad Obrera» por todo el país, sobre todo en la región valenciana y en Asturias.⁹¹

No entraremos en detalles sobre el desarrollo de la denominada «Semana Trágica», pero sí queremos insistir sobre los motivos de la insurrección obrera que dieron lugar a estos hechos. Los problemas en el Norte de África, con la sublevación de los rifeños y el desastre del Barranco del Lobo, en el que murieron cientos de soldados y algunos oficiales del ejército español, obligó al gobierno de Maura a movilizar a los reservistas para detener la insurrección de las cabilas. Se trataba de defender las minas del Riff que eran explotadas por la oligarquía española, en la cual tenía participación también el siniestro Maura. En este punto surge una pregunta obligada, ¿por qué se decidió que el punto de embarque de las tropas fuera el puerto de Barcelona? Todo apunta a una provocación esperando que se produjera una protesta y poner en marcha la maquinaria represiva para detener la marcha imparable del sindicalismo de acción directa. El que la «justicia», acusara al fundador de la Escuela Moderna de instigador de la rebelión popular, fue la particular venganza de los jesuitas, los cuales deseaban acabar de una vez por todas con Ferrer i Guardia. Y lo consiguieron.

Prácticamente toda la ciudad se vio inmersa en la lucha, pero los distritos del centro fueron los más activos, levantándose barricadas en las arterias principales. También en el Raval se organizaron piquetes de defensa en espera de las fuerzas de represión. En el fragor de la insurrección se quemaron conventos, iglesias y todo aquello que oliera a sacristía. El odio de la gente a la iglesia católica estalló en una orgía de destrucción de los símbolos que habían oprimido al pueblo durante siglos.⁹²

Unos meses después el semanario obrero inició una segunda época. El 12 de febrero de 1910 apareció su primer número con estas significativas palabras:

Al estruendo de los truenos, al fragor de los relámpagos, a los destrozos del rayo, a los estragos del huracán ha sucedido la relativa calma [...] [el periódico] se dedicará preferentemente a consolidar la organización de

la solidaridad [...] y a luchar por el objetivo principal del sindicalismo moderno.

En esta ocasión la redacción se instaló en la calle de la Mercè, 19 pral., pero al año siguiente se trasladó a la calle Ponent (hoy Joaquín Costa), 24, 2ª. Su director fue Andrés Cuadros y el gerente o administrador Ángel Álvarez. La labor principal del periódico en esta etapa fue la de continuar la propaganda y preparar e impulsar el 2º Congreso de la Confederación Regional que por la fuerza de los hechos y la presión de las sociedades del resto del país, se convirtió en el congreso constituyente de la Confederación Nacional del Trabajo⁹³. Aunque debía haberse celebrado un año antes, los sucesos de julio de 1909 justificaron el retraso, verificándose los días 30 y 31 de octubre y 1º de noviembre de 1910.

B) GLANDESTINIDAD, AUGE Y DESARROLLO DE LA CNT (1911-1919)

Con la fundación de la CNT, el número de afiliados con respecto a etapas anteriores creció de modo espectacular. Además, los republicanos y los socialistas se quedarían en el camino, por circunstancias y causas muy diversas. En la Confederación solo restaban sindicalistas y anarquistas, y de estos últimos (Anselmo Lorenzo y José Prat, entre otros) solo aquellos que veían en el sindicato un arma de lucha eficaz y un campo fértil para hacer germinar las ideas.

La necesidad de un primer congreso de la recién nacida organización, para definir sus planteamientos y formas de organización y funcionamiento internos, se hizo evidente. De esta forma se reunió en los días 8, 9 y 10 de septiembre de 1911 —en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona— el primer congreso de la CNT; 117 delegados, representando a 78 sindicatos y seis Federaciones Locales.

En la cuestión del sindicalismo de base múltiple, que siempre había quedado indefinida, este primer congreso tenía que ponerla en claro. En este punto se observa la creciente radicalización que experimentó el sindicalismo revolucionario. Inmediatamente después de finalizado el Congreso se celebró una reunión secreta de los delegados al mismo y se acordó la huelga general en solidaridad con los

obreros de Bilbao y como protesta por la guerra de Marruecos. Como resultado se ilegaliza a la CNT.

Efectivamente, con la huelga general de 1911 se cierra un capítulo importante en la historia de la naciente CNT. La intensidad de su corta experiencia no tardaría en dar resultados, aunque habrá que esperar más de un año y medio para que vuelva a dar señales de vida. Como es lógico también fue clausurado el periódico obrero. El nacimiento de la CNT marcó un viraje decisivo en el desarrollo de una parte del movimiento obrero. Se creó una estructura organizativa en la cual confluyeron viejas teorías internacionalistas con los modernos postulados del sindicalismo revolucionario. Pero, como señala Álvarez Junco, «la polémica anterior no podía por menos de estar presente en el anarcosindicalismo, como lo prueba lo singular de su organización; su flexibilidad y espontaneísmo como principios, el carácter subrayado constantemente de confederación entre individuos y sociedades adheridas —siempre de abajo a arriba—; lo reducido de las cuotas —prácticamente voluntarias—, la inexistencia de jerarquización, de burocracia, de disciplina, ni de más obligación que la solidaridad».⁹⁴ Esto solo podía ser debido a la influencia de los grupos anarquistas y a su peculiar concepción de la organización.

En 1913 se inicia una nueva etapa de *Solidaridad Obrera*; su sede continuó estando situada en calle Ponent, 24, 2º, pero la CNT todavía se encontraba en una especie de limbo, ya que continuaba ilegalizada, aunque eso no impidió que siguiera funcionando desde las catacumbas, como lo demuestra la huelga del textil de aquel mismo año. Pero si la CNT se pudo mantener a flote en este largo período de ilegalidad fue gracias a los grupos de afinidad anarquista y a su portavoz oficioso. Efectivamente, *Tierra y Libertad* salió de nuevo a la luz en febrero de 1910 y en la práctica sirvió de soporte a los trabajos de reconstrucción de la Confederación Regional de Cataluña y también cooperó en la reaparición de *Solidaridad Obrera*, así como también en su transformación en diario a partir de marzo de 1916 y como diario continuó hasta su desaparición definitiva (en esta época que estamos historiando), en enero de 1939.

En un extremo del barrio (calle Ponent), se editaba *Solidaridad Obrera*, que ya se había convertido en el periódico obrero por excelencia y en el otro extremo (calle Cadena), se editaba *Tierra y Libertad*, el órgano oficioso de los grupos de afinidad anarquista. La colaboración entre ambos fue muy estrecha. El investigador Joan Zambrana es quien mejor ha estudiado estos dos periódicos en esta década y ha puesto de relieve su íntima colaboración para mantener vivo el desarrollo del sindicalismo de acción directa.⁹⁵

En 1914 estalla la Gran Guerra (cuando más tarde estallara la otra gran guerra decidirían ponerles número para identificarlas) y España declara su neutralidad frente a la misma. En estas condiciones, la industria, mayoritariamente catalana, comenzó a hacer negocios con los bandos enfrentados (probablemente sin importarles con qué bando hacían los negocios) y, por lo tanto, pondrían los medios necesarios para que los obreros desistieran de hacer huelga. Es necesario tener en cuenta estos detalles, porque la patronal catalana se enriqueció considerablemente, pero no invirtió esas ganancias en sus propias industrias, sino en gastos suntuarios, así que cuando en 1918 se rindieron las potencias del eje, se acabaron las ganancias extraordinarias y comenzaron los problemas.

Por otro lado, los anarquistas se plantearon celebrar un congreso para exigir el fin de las hostilidades. A pesar de todas las dificultades y obstáculos que encontraron lograron alcanzar sus objetivos y en la ciudad de El Ferrol, en los días 29 y 30 de abril de 1915 se llevaron a cabo varias sesiones, pero el Estado impidió que cruzasen la frontera de los Pirineos los anarquistas de otros países que habían sido invitados para participar en el mismo, como por ejemplo Malatesta, lo cual dio como resultado que sólo participaran anarquistas ibéricos, es decir, portugueses y españoles. Esto a su vez provocó que en las sesiones del Congreso se debatiese también sobre la reconstrucción de la CNT y la mejor manera de llevar a cabo dicha reconstrucción. Ángel Pestaña y Eusebio Carbó parece que fueron los principales artífices de llevar a cabo esta hipotética reconstrucción.

Un año después se convocó una asamblea en Valencia a la cual fueron invitadas diversas organizaciones obreras de todo el país. La

UGT también fue invitada a la reunión, pero declinó la invitación. En esta asamblea que tuvo lugar el 16 de mayo de 1916, se discutió la necesidad de unificar esfuerzos para reclamar una serie de reivindicaciones necesarias para el mejoramiento laboral de la clase obrera y en contra de la represión que constantemente se abatía sobre ella.

Joan Zambrana ha estudiado exhaustivamente esta asamblea⁹⁶ y sus antecedentes, con las consecuencias que tuvo en la reconstrucción de la CNT y entre otras cosas afirma:

A partir del mismo momento de la finalización de la «Asamblea de Valencia» se constituyó inmediatamente un organismo coordinador denominado “Comité Asamblea Nacional de Valencia”, con sede en Barcelona, que se encargó de propagar y llevar a cabo los acuerdos adoptados en dicha Asamblea, hacerlos extensibles a otras organizaciones sindicales que no habían acudido a la misma (UGT principalmente pero también otras organizaciones obreras) y generar un estado de opinión y movilización que facilitara la primera huelga general convocada coordinadamente por la UGT, la CNT, el “Comité Asamblea Nacional de Valencia”, la Federación de Sociedades Obreras de Zaragoza y la Federación Nacional del Arte Textil y Fabril de España que tuvo lugar el día 18 de diciembre de 1916.

La Confederación Regional del Trabajo de Cataluña (CRT), celebró a finales de junio de 1918 un congreso en Sants y con la CNT prácticamente reconstruida, se entra en nueva fase del sindicalismo de acción directa. Lo más importante del congreso de Sants fue la aprobación de la unificación de todos los oficios de una misma industria en un sindicato único con el fin de ser más eficaces a la hora de convocar una huelga. No tardaría mucho en demostrarlo.

El estallido de la revolución rusa en noviembre de 1917 convulsión extraordinariamente al proletariado, especialmente en Occidente, el cual recibió las primeras noticias de la misma con un gran entusiasmo y mucha expectación. Esta supuesta «eficacia» revolucionaria de los bolcheviques, supuso el inicio de un debate que ponía de nuevo sobre el tapete la validez de los presupuestos anarquistas sobre la organización revolucionaria, es decir el resultado de un binomio cuyos términos eran bastante difíciles de conciliar entre sí: eficacia

en los objetivos a lograr, sin menoscabar la libertad de los miembros que la formaban. Pasamos por alto los intentos de controlar la organización anarcosindicalista por parte de algunos grupos marxistas en aquellos años decisivos, anteriores al golpe de Estado de Primo de Rivera, porque no desembocaron en ningún resultado práctico, pero sí conviene destacar que en el posterior período de la dictadura primorriverista, iba a intensificarse el debate que, sobre la organización y la eficacia de las fuerzas revolucionarias, había abierto el fenómeno revolucionario ruso.

c) ANARQUISMO Y PISTOLERISMO: LOS SINDICATOS LIBRES (1919-1923)

El llamado pistolero cada historiador lo sitúa donde más le conviene para justificar sus hipótesis, incluso forzando y retorciendo los hechos para incriminar al anarquismo, considerándolo una organización terrorista, sin que en ningún momento hayan podido demostrar sus afirmaciones⁹⁷. En nuestro caso el enfrentamiento armado entre diferentes grupos se inicia a partir de la constitución de los Sindicatos Libres. Parece evidente que estos sindicatos tenían como objetivo detener la trayectoria del sindicalismo de acción directa, abogando por un sindicalismo en connivencia con la patronal, por un lado y por el otro, liquidando a los trabajadores más significados y combativos.

Lamentablemente no tenemos espacio para profundizar en el carácter y actuación del sindicato libre, pero vamos a intentar sintetizar su trayectoria. Con el fracaso hasta entonces de los sindicatos confesionales para combatir a los sindicatos de clase, especialmente al sindicalismo de acción directa, unos cuantos personajes se reunieron en el Ateneo Obrero Legitimista⁹⁸, ubicado en la calle de la Tapinería, 32, principal. Después de algunas discusiones, algunos de los presentes decidieron fundar un nuevo sindicato que después de varios intentos lo registraron como *Corporación General de Trabajadores, Unión de Sindicatos Libres*.⁹⁹

Tengamos en cuenta que en enero de 1919 los trabajadores de La Canadiense plantean una huelga que por la cerrazón de la patronal de la empresa eléctrica y por extensión de la patronal catalana desemboca en una huelga general, donde por primera vez se puso en práctica lo que se denominó *censura roja*. Ésta consistió en que los tipógrafos de los diferentes periódicos se negaron a que en estos se publicaran noticias que perjudicasen a los huelguistas.

En el análisis del sindicalismo libre, el historiador Antonio Elorza es bastante preciso cuando afirma:

El sindicalismo libre nace en la segunda década de nuestro siglo [siglo XX] como respuesta a la creciente actividad de las organizaciones sindicales revolucionarias, que desborda definitivamente a las fórmulas previas de captación obrera por la clase patronal, círculos obreros, sindicatos mixtos y sindicatos confesionales. Frente al control directo de la asociación por los elementos patronales patrocinadores de la misma en el sindicato mixto o la regulación directa, no sólo del comportamiento sindical, sino asimismo del moral y religioso, por los eclesiásticos en las asociaciones confesionales, el sindicato libre presentaba a los trabajadores un proyecto de autonomía formal similar a la de los sindicatos socialistas o libertarios y la ausencia de vinculación aparente de la Iglesia. La vinculación con los elementos gubernamentales o patronales quedaba al margen de la organización, en el nivel de relaciones informales de sus elementos directivos. Cabía asimismo acoger en las declaraciones programáticas los principios reivindicativos clásicos del sindicalismo, desvirtuados en cambio con la puesta en práctica cotidiana de la oposición a las asociaciones estrictamente obreras, tanto en el campo sindical como en el enfrentamiento armado. En sentido estricto, el sindicalismo libre se desarrolla en España a partir de la crisis conflictiva de la postguerra, cuando en 1919 la clase patronal catalana decide poner término a la supremacía de los sindicatos únicos de orientación anarquista.¹⁰⁰

Las acciones del sindicato libre se extendieron por toda la ciudad, ya que por aquellos años el movimiento obrero había crecido extraordinariamente, debido sobre todo a la emigración hacia Catalunya de obreros de otras regiones del país, pero dos eran las sedes principales del sindicato, ya que el Ateneo legitimista le había advertido, el día de su constitución, que allí no podían quedarse porque había socios

que estaban en contra del mismo. Así que se instalaron en la calle Sagristans, 4, 1º, cerca de la catedral y también en el Raval, concretamente en la calle Guàrdia, 12, 1º.

Por si esto fuera poco, poco tiempo después se sumó a la juerga la banda del barón de Köening, quien llevó a cabo ejecuciones de sindicalistas a tanto la pieza. En el barrio del Raval se llevaron a cabo asesinatos de sindicalistas y otras acciones. El más grave fue el asesinato de Salvador Seguí y de Francesc Comas, (a) Paronas.¹⁰¹

Pero uno de los sucesos más espectacular se produjo en la plaza del Pes de la Palla del Raval, en abril de 1920. Acontecimiento que no tiene nada que envidiar al tantas veces filmado Duelo en OK Corral. León Ignacio nos lo relata con todo lujo de detalles:

Pero, asimismo, otros activistas, además de los Ródenas, sabían ya de la existencia de mercenarios a sueldo de los patronos. Cierta grupo, en el que figuraban Joaquim Buigas, (a) Pescater, Alberto Manzano, Francisco Berro y Restituto Gómez, consiguió incluso localizar a varios de los hombres de Köening por culpa de ellos mismos. Cada tarde se reunían junto con Soler en un quiosco de bebidas de la plaza del Peso de la Paja y, creyéndose intocables, se comportaban como los amos de la calle. Esto les delató a los terroristas, que acordaron expulsarles de allí en un combate cara a cara. El día 28 el grupo se dirigió a dicha plaza y, disimuladamente, se mezcló con el público. Soler y sus pistoleros se encontraban en el quiosco y como de costumbre fanfarroneaban. De súbito, a una señal convenida, el grupo sacó las armas y abrió fuego. Las detonaciones alteraron la plácida actividad menestral del lugar. Soler y sus hombres intentaron defenderse, pero los otros les estaban acorralando. Pronto cayeron heridos Marià Sans y Pere Torrens i Capdevila, miembros de la banda. Si no huían, les iban a aniquilar. En aquel momento, apareció la policía atraída por las detonaciones. Los sindicalistas debieron retirarse, dejando muerto a Restituto Gómez. Pero ni Soler ni los suyos se atrevieron a volver a la plaza, a cuyo quiosco iban ahora cada tarde los activistas. Algunos periódicos, al dar la noticia, se referían a la banda como a una ronda particular, prueba de que conocían su existencia.¹⁰²

En el recuento de muertos y heridos, las estadísticas elaboradas por diferentes autores no se ponen de acuerdo, entre otras cosas, porque depende del arco temporal que se escoja para llevarlas a cabo, pero

sí podemos asegurar que la proporción entre obreros muertos de un lado y la de pistoleros de la patronal y patrones muertos es aproximadamente de 10 a 1, pero no pudieron acabar con el sindicalismo de acción directa, así que el próximo en intentarlo sería el general Primo de Rivera.

De la Dictadura de Primo de Rivera a la Revolución (1923-1939)

A) LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA (1923-1931)

Con el golpe de Estado de Primo de Rivera, se inicia el segundo período de clandestinidad en el que se vio sumido el movimiento anarquista. Las primeras actuaciones del gobierno del dictador fue el control de la prensa obrera y anarquista obligándola a pasar la previa censura gubernativa, pero algunas de ellas las suprimió de un plumazo.

En estos siete años, la actividad principal del anarquismo y del sindicalismo de acción directa se desarrolló fuera del país, en concreto en París. Efectivamente, en esa ciudad confluyeron los exiliados de tres dictaduras diferentes: el bolchevismo en Rusia, el fascismo en Italia y la dictadura de Primo de Rivera. Los anarquistas rusos Nestor Mackno y Pietro Archinoff, elaboraron una plataforma de organización y la presentaron a los anarquistas para su discusión y aprobación, a mediados de los años veinte. En síntesis, este documento, conocido como *Plataforma Archinoff*, sugería que en cada país se organizara un sindicato similar a la CNT española y junto a ella se creara una organización específicamente anarquista que velara por la continuidad de las tácticas sindicales en el sentido que hasta entonces había seguido la CNT española¹⁰³. Este documento fue traducido al castellano y publicado en Beziers en 1926: Grupo de anarquistas rusos en el extranjero, *Plataforma de organización de la Unión General de los Anarquistas* (proyecto). Al año siguiente, sentados alrededor de una paella en la playa de la Malvarrosa de Valencia, según cuenta la

leyenda, un grupo de anarquistas decidió fundar la *Federación Anarquista Ibérica* (FAI). Cuatro años antes, en marzo de 1923 se había celebrado en Madrid un congreso de grupos de afinidad anarquista, los cuales resolvieron, entre otras cosas, estar en contra de la constitución de una Federación Nacional. ¿Qué había sucedido para que se violaran las resoluciones de dicho congreso? Lo ignoramos, como también ignoramos si la traducción al castellano del proyecto de organización publicado en Beziers, traspasó las fronteras y fue conocido por los grupos anarquistas de España. Algo debían saber, porque la constitución de la FAI responde milimétricamente a las tácticas y estrategias diseñadas en el Proyecto de Organización.

En el interior del país también se llevó a cabo un debate sobre el mismo tema, desde una vertiente muy diferente, como enseguida veremos. Como ya hemos indicado, las organizaciones sindicalistas partidarias de la acción directa tuvieron bastantes problemas para continuar sus actividades, pero especialmente en Catalunya, ya que en el resto del país, la situación era completamente diferente. Sea como fuere, el periódico *Solidaridad Obrera*, cuya redacción estaba ubicada en la calle Conde del Asalto, 58, con la autodisolución de la Federación local en octubre de 1923, el periódico dejó de publicarse durante un mes. Su continuidad, sin embargo, se vio truncada el 29 de mayo de 1924, cuando el ajusticiamiento del verdugo de la audiencia de Barcelona sirvió de pretexto para clausurar los sindicatos y suspender el diario.

Con el fin de burlar la represión, algunos meses después se decidió publicar un semanario con el título de *Solidaridad Proletaria*, cuya redacción se encontraba en la calle Sant Pau, 95, interior. Unos meses más tarde, en mayo de 1925, la publicación fue suspendida por el Comité Regional «por un cúmulo de anomalías de orden general creadas a este comité», aunque precisaban que darían a conocer «todas cuantas causas han influido a este comité para tomar tan seria determinación», desconocemos si realmente llegaron a hacerse públicas («A toda la organización», 23 mayo 1925, p. 1). Parece evidente que la tensión entre aquellos que querían pasar definitivamente a la clandestinidad y los que deseaban

una organización que pudiese actuar públicamente, se estaba haciendo insostenible.

Como contrapunto a esta creciente tensión, Antonio García Birlán, más conocido con el seudónimo de Dionysios, comenzó a publicar, en marzo de 1924, una revista titulada *Revista Nueva*. Heredera de revistas anarquistas del tipo de *Acracia*, *Ciencia Social* o *Natura*, entre otras, intentó a lo largo de los 69 números que duró su publicación sentar las bases teóricas de un anarquismo de carácter abierto, receptivo a las nuevas ideas que explícita o soterradamente se manifestaban. Con una concepción humanista amplia, se colocaba fuera de toda secta y de todo partido.

Se trataba, en definitiva, de expurgar las ideas sublimes, propias de tiempos heroicos y asentar la concepción anarquista de la evolución social sobre bases científicas, para que ésta adquiriese la necesaria consistencia como para levantar un edificio crítico lo suficientemente sólido. Llevó a cabo una buena labor en el escaso año y medio de vida, reproduciendo textos clásicos de Guyau y otros e insertando escritos de carácter filosófico, científico, sociológico o artístico en la línea previamente trazada. Su influencia no se dejaría sentir hasta algunos años más tarde bajo la 2ª República, donde surgirían renovados intentos dirigidos en el mismo sentido.

El debate al que más arriba aludíamos se centró en un aspecto que no era nuevo, sino que había ya suscitado fuertes polémicas en el movimiento. Efectivamente de nuevo iba a plantearse en el seno del anarquismo la vieja polémica sobre organización y revolución, pero en esta ocasión en el cenagoso terreno del sindicalismo y el barrio del Raval fue testigo privilegiado del mismo, ya que los grupos y publicaciones implicadas radicaban allí. Sin embargo, serían otros protagonistas quienes iniciarían la polémica.

La particular trayectoria seguida por el movimiento obrero argentino a través de la *Federación Obrera Regional Argentina* (FORA), con su adscripción precisa a la ideología anarquista, tuvo una especial incidencia en el desarrollo y posterior evolución de la polémica en nuestro país. Sus portavoces, Diego Abad de Santillán y López Arango, desde la plataforma del diario obrero argentino *La Protesta*

y el suplemento semanal del mismo nombre, de los que eran principales redactores, lanzaron un fuego graneado contra el «desviacionismo reformista» en el seno de la CNT.

Aunque los ataques iban dirigidos principalmente contra Ángel Pestaña y Juan Peiró, los anarquistas italianos Errico Malatesta y Luigi Fabbri fueron también objeto de sus críticas por sus concepciones en torno al sindicalismo. Se les reprochaba a estos últimos haber contribuido al aislamiento del movimiento anarquista italiano, al separarse de las masas obreras y haber creado un movimiento específico.¹⁰⁴

En España, el régimen dictatorial había obligado a muchos militantes anarquistas a exiliarse a Francia. Desde allí continuarían la labor reorganizadora de los grupos anarquistas y se dotarían de órganos de expresión propios, como *Prismas*, de Beziers o *Tiempos Nuevos*, de París¹⁰⁵

Poco margen quedaba en nuestro país, en estas condiciones, para poder llevar adelante una polémica teórica de altura. Sin embargo, el grupo «El Productor», con Buenacasa a la cabeza, haciéndose fiel intérprete de las teorías desarrolladas por Santillán y Arango¹⁰⁶, sacó a la luz el semanario *El Productor*.¹⁰⁷

Era su principal objetivo defender a través de sus páginas la necesidad del movimiento obrero anarquista, tesis fundamental del grupo argentino. No tardó el grupo Peiró-Pestaña¹⁰⁸ en contraatacar, publicando a principios de 1926 el semanario *Vida Sindical*. Defendía este periódico la necesidad de la legalización de los sindicatos, pero como muy bien señala Gómez Casas¹⁰⁹, esta legalización, en última instancia, no dependía de éstos, sino de la dictadura. En realidad se trataba de contrabalancear la influencia del anarquismo en el seno de la CNT y sin grandes variaciones reapareció de nuevo al producirse la caída de la dictadura, pero entonces las condiciones ya eran otras. Sin una base práctica en la que sustentar sus respectivas posiciones teóricas, el debate estaba condenado a la esterilidad. La policía, tomando como pretexto acciones conspirativas, suprimió los periódicos en abril de 1926, zanjando radicalmente la polémica, hasta una próxima ocasión.

B) LA II REPÚBLICA (1931-1936)

1930: Año de conspiraciones, huelgas, manifestaciones, sublevaciones. Da la impresión que la caída del dictador, en enero de 1930, abrió la espita de la efervescente oposición al régimen. La situación de relativa tolerancia que inauguró el general Berenguer fue aprovechada por partidos, sindicatos y grupos, para inclinar la balanza a su favor. El anarcosindicalismo tenía una tarea urgente que realizar: agrupar y reorganizar sus fuerzas. A ello se dedicó con entusiasmo. Y como base necesaria, una vez más, la extensión de la propaganda y como consecuencia el surgimiento de periódicos que facilitarían la tarea. Pero las fuerzas no eran homogéneas.

Lo que durante la II república se produjo en el movimiento anarquista fue una continua tensión entre dos concepciones diametralmente opuestas del desarrollo de la revolución: por un lado aquellos que confiaban en una insurrección apoyada por una gran parte de los trabajadores y aquella otra que pretendía un cambio ideológico en profundidad en la conciencia del individuo.

Esta era la situación del movimiento anarquista cuando el 14 de abril de 1931, por la fuerza de la presión popular, especialmente en las ciudades, era proclamada la segunda república. En contra de las críticas que se han hecho a la oposición larvada de los anarquistas a la proclamación de la misma, existen pruebas suficientes que demuestran que si no estaban de acuerdo con la misma, tampoco se plantearon una oposición frontal en los primeros momentos. Como alguien ha afirmado, se limitaron a quedarse a la expectativa, aun a sabiendas que el gobierno republicano sería incapaz de resolver los problemas que el país arrastraba desde siempre, especialmente en lo que hacía referencia a la cuestión campesina.

El período de la república propició un extraordinario desarrollo de los grupos anarquistas, siguiendo el modelo anterior, pero mucho más extendido y profundo. Todo este entramado organizativo de grupos y ateneos ya existía antes que fuera proclamada la república, pero en las historias al uso parece como si hubieran desaparecido y en su lugar se hubiera entronizado la FAI, como una especie de bestia negra, dispuesta a devorar la república.

Los ateneos libertarios se multiplicaron y contribuyeron sin duda alguna a potenciar ese fermento cultural, característico de este período y que sería muy difícil que pudiera volver a repetirse. Y del mismo modo que hubiera sido muy difícil la pervivencia de la CNT, sometida a una dura represión desde su mismo nacimiento, sin el apoyo de los grupos anarquistas, muchos de ellos en el más absoluto anonimato, también resulta difícil explicar la agitación popular bajo la II república, sin tener en cuenta la actuación de los grupos anarquistas o de los ateneos libertarios. Igualmente este espíritu fue el que impregnó a la época que analizamos. Hubo huelgas e insurrecciones contra el Estado, claro, pero en las condiciones en que vivían los trabajadores y ya desengañados de las promesas de los políticos, hubiera sido difícil que no se produjeran, aunque no hubiera existido la Federación Anarquista Ibérica.

En lo relativo a la propaganda, el primer periódico que vio la luz fue el editado por el grupo «Solidaridad», del que formaba parte Ángel Pestaña. Este grupo fue uno de los firmantes del Manifiesto de los Treinta. Su órgano *Acción*, que se publicó entre febrero de 1930 y abril de 1931, y cuya redacción se instaló en la calle Guàrdia, 12, principal, llevó a cabo una intensa campaña organizativa la cual desembocó, con la ayuda de otros grupos y periódicos, en las gestiones necesarias para hacer reaparecer el órgano decano de la prensa confederal barcelonesa *Solidaridad Obrera*.

Este mismo grupo consiguió, después de casi dos años de sucesivos intentos, editar *Revista Obrera*, surgida con el definitivo título de *Mañana*, cuya redacción estaba ubicada en la misma dirección, publicándose entre mayo de 1930 y junio de 1931. Revista teórica, cuyo objetivo fundamental fue la armonización ideológica de la CNT y la consolidación del proyecto sindicalista revolucionario.

Los trabajos para la reaparición de *Solidaridad Obrera* en Barcelona, comenzaron al poco tiempo de la caída del dictador. En un Pleno celebrado el 17 de mayo se acordó agilizar las gestiones para la pronta salida del diario; se nombró director a Joan Peiró y administrador a Pedro Massoni. El Comité Regional acordó difundir 50.000 octavillas por toda la región que en forma de pasquín fueron

enganchadas en pueblos, ciudades y aldeas, anunciando la próxima aparición de *Solidaridad Obrera*.

Con el fin de tomar acuerdos en torno a la salida del diario, junto a otros temas, el Comité catalán en funciones convocó a toda prisa una Conferencia Regional que tuvo lugar el 6 de julio. En ella se confirmó a los redactores previamente elegidos por el director y se dio lectura al «Dictamen de la Ponencia» sobre administración. Básicamente se trataba del contenido del diario; el personal lo formarían cinco redactores, incluido el director y cuatro en la administración, incluido el administrador general; se procedería además al nombramiento de un Consejo Consultivo que realizaría desde ese momento todos los trabajos preparatorios, publicidad, presupuestos, personal y recaudación. Se contemplaba la posibilidad de adquirir imprenta propia a medida que mejorase el estado económico, así como el aumento de páginas, etc. Los esfuerzos se vieron coronados por el éxito y el 30 de agosto apareció el primer número del diario. En esta ocasión, la redacción se situaría fuera del barrio del Raval, pero no muy lejos, ya que se instaló en la calle Nou de Sant Francesc, 3, aunque no tardó mucho en instalarse en su ubicación definitiva, ya que a finales de 1931 se trasladó a la calle Consell de Cent, 239, pral., 1ª.

Los gobiernos sucesivos de la República, independientemente de su tendencia política, intentaron por todos los medios acabar con el anarquismo. La ley de vagos y maleantes o la de orden público, iban claramente dirigidas a ellos. Por eso no debe sorprender las sucesivas insurrecciones llevadas a cabo por los anarquistas. Hay que tener en cuenta además que el sector menos inclinado a este tipo de actuación resolvió publicar un manifiesto (conocido como el Manifiesto de los Treinta), el 30 de agosto de 1931. Esto provocó una ruptura en el seno de la CNT y muchos militantes cenetistas se apartaron de la organización y fundaron los sindicatos de oposición, con epicentro en Valencia. El diario decano de la Confederación *Solidaridad Obrera* se quedó en las manos de la CNT y los llamados trentistas tuvieron que editar sus propios voceros. *Cultura Libertaria*, que se publicó entre 1931 y 1933, fue uno de ellos y su redacción, entre abril y agosto de 1932, se ubicó en la calle Unió, 19, principal, 1ª. También editarían *Sindicalismo*.

Por su parte Diego Abad de Santillán, miembro del grupo Nervio de la FAI, editó en 1934 la revista *Tiempos Nuevos*. Aunque en un principio se instaló la redacción fuera del Raval, a partir de septiembre de 1934 se ubicó en la calle Unió, 19, 1º, 2ª y a partir de octubre de 1936 se trasladó a Unió 7, entresuelo. Se publicó hasta 1938.

Las elecciones de febrero de 1936 dieron la victoria al Frente Popular. Esta debió ser la señal para que una parte del ejército, que había estado conspirando contra la República desde el mismo momento de su proclamación, comenzara a afilar los sables y a engrasar las armas.

c) LA REVOLUCIÓN (1936-1939)

Cuando el 18 de julio una parte importante del ejército español se sublevó contra la República, se produjo un fenómeno que sorprendió a todo el mundo. El pueblo en armas venció al ejército sublevado y a las milicias que lo apoyaban en las principales ciudades del país.

Al gobierno central, al igual que al de la Generalitat de Catalunya, le horrorizaba mucho más el pueblo en armas que el ejército sublevado, por ello pusieron toda clase de dificultades para armar al pueblo y éste tuvo que hacerlo por su propia cuenta. En lo que respecta a Barcelona, el hecho de que los militantes anarquistas ocuparan las Rambles, por un lado del Raval y levantaran barricadas en la Bretxa de Sant Pau, por el otro, impidió que las tropas que habían salido de sus diferentes cuarteles, pudieran unirse a las tropas sublevadas en el Cuartel de Atarazanas y pudieran levantar el asedio a que eran sometidos. Los habitantes del Raval se sumaron a la lucha en las Rambles, asediando a los sublevados acantonados en el cuartel de las Atarazanas y en el Paralel hostigando a los sublevados que intentaban llegar al cuartel para levantar el asedio y unirse a las tropas asediadas.¹¹⁰

La victoria del pueblo en armas contra el ejército sublevado fue contundente y ello debido a la previsión y a la coordinación de los militantes anarquistas y de la CNT, especialmente del Comité de Defensa Confederada. Tras la victoria las organizaciones revolucionarias

se incautaron de los medios de comunicación sospechosos de apoyar a la sublevación y los anarquistas requisaron el edificio del Fomento y de la casa Cambó y la convirtió en la casa CNT-FAI, en Via Laietana, 32-34, más tarde Via Durruti. Este edificio pasó a ser el eje central de la actuación de la CNT-FAI y acogió a numerosas publicaciones, especialmente las editadas por los anarquistas italianos o franceses.

No obstante, el barrio del Raval aún conservó un cierto protagonismo en la marcha de la revolución. Muchas empresas fueron colectivizadas y también se siguieron editando periódicos y revistas.

En 1932 los jóvenes anarquistas decidieron crear la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) y poco después pasaron a engrosar el denominado movimiento libertario. En octubre de 1936, las Juventudes Libertarias de Catalunya editaron el periódico *Ruta*, cuya administración se instaló en la calle Unió, 7. Por su parte, algunas mujeres anarquistas comenzaron a plantear en 1934 la necesidad de crear una organización específicamente femenina. De ese modo se constituyó algún tiempo después la Agrupación Mujeres Libres. Esta organización decidió publicar en Madrid la revista *Mujeres Libres* en mayo de 1936, trasladándose a Barcelona en la semana 21 de la revolución e instalándose también en la calle Unió, 7.

El 24 de enero de 1939, Barcelona era tomada por los facciosos. No tardaría en comenzar la cruel represión contra aquellos que querían transformar la sociedad en sentido positivo.

Apéndices

(Tras el título de cada entidad reseñada, figura entre paréntesis un número o letra que hace referencia al lugar en que aquella estaba ubicada en el plano del Raval que acompaña este trabajo)

A) ASOCIACIONES CULTURALES

TEATRO CIRCO DE BARCELONA, (A) calle Montserrat, 18 y 20

En este teatro se desarrollaron varios congresos obreros, entre ellos el primero de la Internacional española.

EL CÍRCULO OBRERO «LA REGENERACIÓN», (B) calle Sant Oleguer, 2

Esta asociación fue fundada por los anarco-colectivistas en los primeros años de la década de los ochenta del siglo XIX. Este círculo tuvo una importancia extraordinaria en esta década, convirtiéndose en el centro neurálgico de la actividad del barrio. Editaron la revista *Acracia* y más tarde el diario *El Productor*, que pasó a ser semanario poco después, convirtiéndose en un referente de las noticias de carácter obrero.

COMPAÑÍA LIBRE DE DECLAMACIÓN, (C) Calle Dulce, 8 (1896)

Esta compañía, uno de cuyos componentes era Felip Cortiella, editó en mayo de 1896 la revista *Teatro Social*, en la misma dirección.

CENTRO OBRERO DE ESTUDIOS SOCIALES, (D) Ferlandina, 67, bajos

Según noticias del *Suplemento a 'La Revista Blanca'* (Madrid), nº124 (28 septiembre 1901), pág. 4, se pretendía crear este centro para «dar impulso a las diversas fases de la idea». Más tarde aparecería como la sede donde se editaba el periódico *Tierra y Libertad*.

Debemos señalar que debido a las informaciones fragmentarias que nos han llegado es difícil determinar si este Centro de Estudios Sociales tiene relación con el que aparece más abajo ubicado en la misma calle, pero con un número diferente.

AGRUPACIÓN LIBRE DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, CIENTÍFICOS, ECONÓMICOS Y SOCIALES, (D) (Barcelona) 1901

Este intento de crear un Centro de Estudios acabó fracasando, ya que la única noticia que nos ha llegado es una hoja volante con el título, *Al pueblo obrero* y publicada en el *Suplemento a 'La Revista Blanca'* (Madrid), 93 (23 febrero 1901), 3

ATENEU ENCICLOPÉDICO POPULAR, (E) C. Carme, 32-34 (1903-1939). Este Ateneu fue fundado en el año 1903, en el barrio del Raval. Aunque al principio ocupó varias sedes, pronto se instalaría en su sede de la calle del Carme, 32-34. Se fundó por iniciativa de un grupo de intelectuales, republicanos y neo maltusianos, entre ellos, Francesc Layret y Luis Bulffi. Este Ateneu, tras diversas vicisitudes, logró resistir hasta 1939, en que fue definitivamente clausurado.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES, (F) C. Ferlandina, 24, 3º, 1ª.

En este centro se ubicaba el grupo anarquista «Espartaco», responsable de la edición de diferentes periódicos (1904-1905) a tenor de la represión que sobre ellos se descargaba: *Espartaco*, *El Mismo* y por último *El Nuevo Espartaco*.

COMITÉ DE RELACIONES DE CATALUÑA, (G) C. Barberà, 6, 1º, 2ª.

Responsable de la edición del periódico *Boletín de la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria* (Sección catalana) - (1933)

B) IMPRENTAS

LA ACADEMIA, (I) de Evaristo Ullastres, Rda. Universitat, 6

Aunque esta imprenta se situaba en los límites del barrio, es importante, porque se dedicó a imprimir los periódicos y revistas internacionalistas. En ella trabajó el internacionalista Rafael Farga Pellicer

JOSÉ ORTEGA, (II) Sant Pau, 96, Barcelona.

Esta imprenta fue la encargada de imprimir algunos de los periódicos anarquistas, como *Tierra y Libertad* (1906-1908), *Tramontana* (1907), etc.

GERMINAL, (III) Ronda de Sant Pau, 36

Se encargó esta imprenta de la impresión de algunos periódicos anarquistas, como *La Voz del Campesino* (1913-195), *Reivindicación* (1915), etc.

COSMOS, (IV) Sant Pau, 95

Esta imprenta la dirigía el republicano Martí Barrera, partidario del sindicalismo de acción directa. Se imprimieron en ella algunos periódicos anarquistas, entre ellos *Solidaridad Proletaria*, *Vida Sindical*, etc.

UNIÓ GRÀFICA, (V) Nou de la Rambla, 45

La imprenta de Félix Costa, donde se habían impreso algunos periódicos anarquistas, pasó a denominarse Unió Gráfica, cooperativa obrera durante el período revolucionario (1936-1939).

En el período revolucionario, la sede de los periódicos, por regla general, se situaba en el «Fomento del Trabajo Nacional» (requisado por los anarquistas), Via Laietana, 32, después Via Durruti.

c) PERIÓDICOS Y REVISTAS CON SEDE EN EL RAVAL

Salvo indicación en contrario, todos se editaban en Barcelona.



ACCIÓN (1) - (1930/1931)

Este periódico se publicó por iniciativa del grupo Solidaridad, uno de los principales protagonistas del Manifiesto de los Treinta. Comenzó como semanario, después pasó a ser diario y volvió de nuevo a ser semanario. Su redacción en la calle Guàrdia, 12, principal. Por iniciativa de este grupo se editó también la revista *Mañana*.



ACRACIA (2) - (1886/1888)

Esta revista está considerada por muchos historiadores como la mejor del siglo XIX. Su redacción estuvo situada en la calle Sant Oleguer, 2, donde se encontraba también el Centro Obrero de Barcelona, que tanta importancia tuvo hasta que fue clausurado por orden de la autoridad constituida.



ACRACIA (3) - (1908/1909)

El periódico *Tierra y Libertad* decidió publicar un suplemento con este título que apenas duró medio año. Seguramente fue suspendido a raíz de los hechos de la Semana Trágica, al igual que el periódico. Tuvo la misma sede que éste: calle Arc de Sant Pau, 8, 1ª.



ARIETE ANARQUISTA (4) - (1896)

Periódico anarco-comunista, al parecer dirigido por Emilio Hugas. Sólo conocemos dos números, pero en cualquier caso sería suspendida inmediatamente después del atentado de Canvis Nous. Su redacción estaba situada en la calle Valldonzella, 25, 4º, 1ª.



ARTES GRAFICAS (5) - (1936/1938)

Era el Boletín del sindicato de las Artes gráficas. Mientras finalizaban las obras de la que sería su redacción, calle Hospital, 69, se instalaron en la ex Iglesia de Sant Agustí, en esa misma calle.



ASOCIACION, LA (6) - (1883/1889)

Era órgano de los obreros tipógrafos de Barcelona. Su sede cambió varias veces de lugar, pero casi siempre en el Raval. En sus inicios se situó en la calle Conde del Asalto, 65, 2º; más tarde (en 1884) se trasladó a la calle de Sant Onofre; pero en mayo de 1885 volvió al Raval y se situó en la calle Ferlandina, 20, principal.



AVENIR (7) - (1905)

Fue el portavoz del grupo Avenir, uno de cuyos personajes más destacados fue Felip Cortiella. Estaba escrito en catalán y su sede estuvo situada en la calle Sant Pau, 112, 3º.

BOLETÍN DE LA UNION DE NOOGRAFOS (8) - (1873)

Órgano oficial de los impresores. Lamentablemente no se conocen ejemplares, aunque sí sabemos que se publicaron al menos tres. Su sede estaba situada en la calle del Tigre, 16, 1º.



BOLETÍN DE LA FEDERACIÓN NACIONAL DE LA INDUSTRIA FERROVIARIA (SECCIÓN CATALANA) (9) - (1933)

La redacción corría a cargo del Comité de relaciones de Catalunya, ubicado en la calle Barberà, 6, 1º, 2ª.



CIENCIA SOCIAL (10) - (1895/1896)

Siguiendo la estela de la revista *Acracia* de 1886, se publicó esta revista editada por el tipógrafo Cayetano Oller y en la cual tuvo una participación destacada Anselmo Lorenzo. Las colaboraciones a la misma fueron muy numerosas y entre otros destacados intelectuales nos encontramos con las firmas de Unamuno y

del jurista Pedro Dorado Montero. Fue inmediatamente clausurada tras el atentado de Canvis Nous en junio de 1896 y muchos de sus redactores dieron con sus huesos en el castillo maldito. Su sede se encontraba en la calle Conde del Asalto, 45, entresuelo.

GLARIDAD (11) - (1926)

No se conoce ningún ejemplar de esta revista. Al parecer era ecléctica, según reza la publicidad que se le dedicó en el momento de aparecer. Su redacción se instaló en la calle Conde del Asalto, 55, 3º, 2ª.



COMBATE (12) - (1934)

Era el órgano de los sindicatos de oposición. Su objetivo principal fue contrarrestar y oponerse a *Solidaridad Obrera*, pero sin demasiado éxito. Su redacción se instaló en la calle Valldonzella, 12, 1º, 2ª.



CONDENADO, EL (13) - (1886)

Este es un extraño periódico que fue dirigido por el médico cirujano Luis Lalucat, del cual tenemos muy pocas noticias. Sí sabemos que colaboró con el periódico *La Justicia Humana*, que fue el primer periódico anarco-comunista. El periódico inició sus publicaciones en julio de 1886 como semanario, pero a principios de noviembre empezó a editarse como diario. Los enfrentamientos de los anarco-co-

lectivistas con los anarco-comunistas hicieron que el diario cerrara después de 27 números. Tampoco sabemos mucho de esta cabecera, ya que hasta nosotros solo ha llegado el número 11 del semanario, el cual no nos proporciona mucha información, pero sí sabemos que la redacción se encontraba en la calle Valldonzella, 5, bajos, interior, que era también la dirección de la imprenta donde se editaba este periódico.



CONQUISTA DEL PAN, LA (14) - (1893)

Periódico anarco-comunista cuya sede se encontraba en la calle Ponent, 45, entresuelo. La suscripción al periódico era voluntaria.



CRISOL (15) - (1923)

Los grupos de afinidad celebraron un congreso en Madrid en abril de 1923. Uno de los acuerdos de ese congreso fue editar un periódico que fuera su portavoz. Así nació *Crisol*, pero sólo pudo publicar 3 números, ya que la dictadura de Primo de Rivera se lo llevó por delante. Su redacción se instaló en la calle Conde del Asalto, 58.



CULTURA LIBERTARIA (16) - (1931/1933)

Este periódico fue editado por los llamados trentistas y tuvo varias sedes. Entre abril y agosto de 1932 su redacción se ubicó en la calle Unió, 19, principal, 1ª



GUÑA, LA (17) -

Sabadell-Tarragona-Barcelona-Badalona-Sant Martí de Provençals-Reus-Zaragoza (1898/1913). Órgano de los obreros carpinteros y como todos los periódicos de las Federaciones o Uniones se editaba en el lugar en que se organizaba la comisión del mismo. De este modo estuvo en Barcelona y se editó entre junio de 1906 y mayo de 1907, estableciéndose en la calle Tallers, 16.



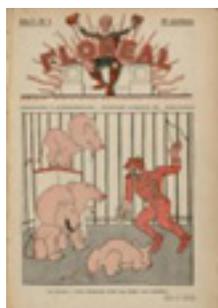
ESPARTACO (18) - (1904)

Este periódico fue el órgano de expresión del Centro de Estudios Sociales, que se encontraba en la calle Ferlandina, 24, 3º, 1ª. Este periódico (siempre bajo el ojo del huracán de la represión), tuvo el acierto de publicar otro periódico de las mismas características, en el momento que éste era clausurado. De ese modo nació después *El Mismo* y *El Nuevo Espartaco*.



FEDERACIÓ OBRERA (19) - (1935/1937)

Este periódico era el *Portantveu de les entitats obreses d'indústries de l'Escorxador de Barcelona* que acabaron adhiriéndose a la CNT. Su redacción a partir de marzo de 1936 se ubicó en la calle Sant Pau, 83, principal (Cors de Clavé).



FLOREAL (20) - (1928)

Los anarquistas se preocupaban también por la salud intelectual de los infantes y para ello editaron esta estupenda revista infantil, lo malo es que sólo pudo resistir unos seis meses. La portada y algunas páginas se imprimían a color. Se instaló su redacción en la calle Riereta, 37 (junto a calle Sant Pau).



JUSTICIA HUMANA, LA (21) - (1886)

El primer periódico anarco-comunista aparecido en nuestro país. Su redacción se instaló en la calle Amàlia, 16, 3º, 1ª; pero en el número 8 (el último que conocemos) notifica que se trasladan a Gràcia. Allí mismo surgirá el siguiente periódico anarco-comunista: *Tierra y Libertad*, cabecera mítica que posteriormente se convertiría en un referente

del movimiento anarquista.



LIBERTARIO, EL (22) - (1903)

Fue editado por los grupos Verdad y Constancia, pero debido a la represión policial, que llegó a asaltar la redacción y la imprenta (La Activa, Riera Alta, 22), tuvo que suspender la publicación al poco de ver la luz. La redacción se encontraba en la calle de la Cera, 15, entresuelo.



LIBERTIN (23) - (1923)

Era un periódico infantil de educación racional, pero sabemos muy poco de él, ya que sólo conocemos el primer número y lo más probable es que no se editaran más. Su sede se instaló en la calle Sant Pau, 85, principal.



LUZ, LA (24) - (1885/1886)

Este periódico era órgano de los librepensadores, muy próximo al anarquismo. Su director fue Rosendo Arús i Arderius y su sede se instaló en la calle Conde del Asalto, 61, 1º.



MAÑANA (25) - (1930/1931)

El grupo Solidaridad, además de editar el periódico *Acción*, decidió sacar a la luz esta revista, cuya redacción se ubicaba en el mismo lugar: Guàrdia, 12, principal.



MISMO, EL (26) - (1904/1905)

Fue también el portavoz del Centro de Estudios Sociales, en la calle Ferlandina, 24, 3º, 1ª. Fue la continuación de *Espartaco* y cuando *El Mismo* fue suspendido, editaron *El Nuevo Espartaco*.

MOVIMIENTO GENERAL DEL RAMO DE CONSTRUCTORES DE CALZADO DE LA REGIÓN ESPAÑOLA (27) - (1873)

Era el órgano oficial de los zapateros, pero no nos ha llegado ningún ejemplar, aunque sí sabemos que al menos se publicaron 4 ejemplares y su sede estaba situada en la calle de La Leialtat, 6, 3º



MUJERES LIBRES (28)- MADRID-BARCELONA - (1936/1938)

La revista que sirvió de portavoz a la agrupación *Mujeres libres*, que los popes del anarquismo no quisieron reconocer como organización propia, pero sí reconocieron a las *Juventudes Libertarias*. Empezó editándose en Madrid, pero no tardó en trasladarse a Barcelona, instalándose en la calle Unió, 7.



NUEVO ESPARTACO (29) (BARCELONA) - (1905)

Fue también el portavoz del Centro de Estudios Sociales, en la calle Ferlandina, 24, 3º, 1ª. Fue la continuación de *Espartaco* y *El Mismo*. Al final la represión logró acallar la voz del Centro de Estudios Sociales.



OBRERO, EL (30) - (1880-1891)

Sustituyó a *La Revista Social* y fue el portavoz del Partido Socialista de Barcelona fundado por Josep Pamiás, quien también fue el director del periódico. Instaló la redacción en la calle de Ramalleres, 10, 2º. Desde enero de 1881: calle de Ferlandina, 18, 1º. A partir de septiembre de 1881: calle Ponent, 32, 1º, pero a partir de 1889 se instaló fuera del barrio.



PORVENIR SOCIAL, EL (31) - (1903)

Era un periódico obrero con bastantes reminiscencias de socialismo utópico. Su sede se encontraba en la calle Tallers, 68, entresuelo.



PRODUCTOR, EL (32) - (1887/1893)

Después del fracaso del diario *El Condenado*, los anarco-colectivistas organizados en el Centro Obrero de Barcelona decidieron publicar su propio diario: *El Productor*; pero tampoco sobrevivió durante mucho tiempo, ya que tan solo publicó 31 números de aparición diaria, continuando desde el número 32 como semanario. La sede del diario se instaló en la calle Sant Pau, 58, 1º. Ya como semanario se vio obligado a desplazarse en varias ocasiones debido a la represión, hasta que en 1893, los impresores de Barcelona, por temor a represalias de la autoridad competente, se negaron a publicarlo. Primero se instaló en el Centro Obrero de Sant Oleguer, número 2. Cuando el centro fue clausurado se trasladó a la calle Barberà, 18, 1º, 1ª, después recaló en la calle Cadena, número, 53, 1º, 2ª y por último se trasladó a la calle Arc de Sant Pau, 2, 2º.



PRODUCTOR, EL (33) - (1901/1902)

Este periódico seguía la estela del antiguo *El Productor* de 1887-1893. En esta ocasión tuvo tres épocas y en esta tuvo su sede en la calle Ferlandina, 49, 1º, 2ª, durante los primeros meses de 1901. Las demás épocas se editaría ya en Gràcia.



PRODUCTOR, EL (34) - (1925/1926)

Se presentaba como periódico de ideas y críticas y fue fundamental en la polémica que se entabló entre anarquismo y sindicalismo en aquellos años de clandestinidad. Se editaba en Barcelona, pero también participaba un grupo anarquista de Blanes. A partir de diciembre de 1925 su redacción se trasladó a la calle

Conde del Asalto, 45.



¡REBELION! (35) - (1934)

Este semanario anarquista se definía a sí mismo con las siguientes palabras: «¡Rebelión! no es órgano de la C.N.T., ni de la F.A.I., es un periódico libre, absolutamente independiente, que se pone al servicio de los ideales anarquistas...» Esto demuestra que no todo el movimiento anarquista estaba encuadrado en la FAI o

en la CNT, pero nadie ha estudiado esta cuestión que me parece vital para conocer a fondo este período. Su redacción era la misma que *Tierra y Libertad*: calle Unió, 19, 3º, 1ª.



REIVINDICACION (36) - SABADELL-BARCELONA (1915)

Este semanario anarquista se fundó en Sabadell en defensa de la revolución mexicana, pero poco tiempo después se trasladó a Barcelona, instalándose en la calle Vista Alegre, 17, 2º, 4ª.



REVISTA SOCIAL, LA (37) - MANRESA-GRÀCIA-BARCELONA - (1872/1880)

Este periódico era el órgano de los obreros manufactureros de España, es decir, la Unión Manufacturera. Esta revista pudo soslayar el período de clandestinidad sin demasiados problemas, aunque entre 1874 y 1880, sus informaciones son muy poco relevantes,

precisamente para evitar la represión. Aunque cambió varias veces de sede, la mayor parte de su trayectoria estuvo situada en el Raval. Primero en la calle de La Cera, 44, bajos. Más tarde (en agosto de 1873) en la calle de Tallers, 72, principal y desde 1878, en la calle Ramalleres, 10, 2º. La imprenta también sería la misma que la de *La Federación* y *El Trabajo*: Salvador Manero, Ronda del Nord, 128.



RUTA (38) - (1936/1938)

Fue el órgano de las Juventudes Libertarias. Posiblemente una de las mejores revistas del período revolucionario. Se ubicó en la calle Unió, 7.



SOLIDARIDAD OBRERA (39) - (1907/1909)

Este periódico obrero de tendencia anarquista se convirtió, a partir de la segunda década del siglo XX, en el referente de toda la organización obrera de tendencia anarquista. En esta primera época apareció como órgano de las sociedades obreras y su sede se estableció primeramente en la calle Mendizábal, 17, pero un año después se trasladó al otro lado de las Rambles, a la calle Nou de Sant Francesc, 7, principal.



SOLIDARIDAD OBRERA - (40) 2ª ÉPOCA (1910/1911)

En esta nueva andadura del periódico obrero, éste se estableció primeramente en la calle de la Mercè, pero a partir de mayo de 1911 se trasladó a la calle Ponent, 24, 2º.



SOLIDARIDAD OBRERA (40) - 3ª Y 4ª ÉPOCAS (1913/1919)

A lo largo de esta década, el periódico obrero jugó un papel trascendental en la reconstrucción de la CNT. Su sede continuó estando situada en calle Ponent, 24, 2º. Fue suspendido a raíz de la huelga de la Canadiense, como el resto de periódicos anarquistas o afines a esa ideología, aunque en ocasiones siguió publicándose clandestinamente.



SOLIDARIDAD OBRERA (41) - 5ª ÉP. (1923/1924)

Esta quinta época del periódico obrero intentó soslayar la dictadura de Primo de Rivera, pero con escasos resultados. En ese año que duró la publicación su redacción se instaló en la calle Conde del Asalto, 58; como anécdota señalaremos que ya tenían teléfono: el número 4055.



SOLIDARIDAD PROLETARIA (42) - (1924/1925)

Pocos meses después de la suspensión de la quinta época de *Solidaridad Obrera*, se intentó su continuidad cambiando un poco el título de cabecera, pero apenas pudo vivir medio año. Su redacción se instaló en la calle Sant Pau, 95, interior (esta era la dirección de la imprenta Cosmos)



SUPLEMENTO DE 'T. Y L.' - (1932/1934)

Este suplemento en forma de revista reviste un interés extraordinario, ya que sus artículos profundizaban en los problemas del país y en los del propio movimiento, aunque también insertó en sus páginas artículos de gran interés sobre cultura en general.



TEATRO SOCIAL (43) - (1896)

Esta revista era el boletín de la compañía libre de declamación domiciliada en la calle Dulce, 8 y casi con toda seguridad su director fue Felip Cortiella. Lamentablemente sólo publicó un número.



TIEMPOS NUEVOS (44) - (1934/1938)

Se trataba de una revista al estilo anarquista, dirigida por Diego Abad de Santillán, teniendo como secretario de redacción a su escudero Toryho. Aunque en un principio se instaló la redacción fuera del Raval, a partir de septiembre de 1934 se ubicó en la calle Unió, 19, 1º, 2ª y a partir de octubre de 1936 se trasladó a Unió 7, entresuelo.



TIERRA Y LIBERTAD (45) (BARCELONA-GRÀCIA) (1888/1889)

Periódico anarco-comunista, sucesor de *La Justicia Humana*. Empezó publicándose en la villa de Gràcia, su redacción en la dirección de Jaime Clarà, Torrent de les Flors, 62, Gràcia (Barcelona). A partir de julio de 1888): Pedro Ceñito, calle de Vista Alegre, 15, 4º, Barcelona, pero a partir de octubre su sede es la calle de Amàlia, 21, 4º, Barcelona. En abril de 1889, vuelve a la dirección primitiva de Gràcia.



TIERRA Y LIBERTAD (46) - 2ª ÉPOCA (1906/1908)

Cuando fue ya imposible editar en Madrid esta mítica cabecera, se decidió trasladarla a Barcelona. Tanto en Madrid, como en Barcelona, los editores fueron el grupo 4 de mayo, que estaba presente en ambas ciudades. En esta época cambió a menudo de sede. Al principio se situó en la calle Ferlandina, 67, bajos;

pero ya en el segundo número se trasladó a la calle Tallers, 16, 2º y a partir de octubre de 1907 se ubicó en la calle Arc de Sant Pau, 8, 1º.



TIERRA Y LIBERTAD (47) - 3ª ÉPOCA (1908/1909)

En esta tercera época, la dirección de la redacción continuó siendo la misma que la de la etapa anterior: calle Arc de Sant Pau, 8, 1º. Fue clausurado a raíz de los hechos de la Semana Trágica.



TIERRA Y LIBERTAD (48) - 4ª ÉPOCA (1910/1919)

En esta cuarta época del mítico periódico, éste llegó a convertirse en el órgano oficioso de los grupos de afinidad. Su sede se encontraba en la calle Cadena, 39, 2º, 1ª. A raíz de la huelga de la Canadiense, todos los periódicos anarquistas de la ciudad condal fueron clausurados.



TIERRA Y LIBERTAD (48) - 5ª ÉPOCA (1923)

Esta quinta época tuvo muy poco recorrido, porque la represión la acosaba incesantemente hasta que la dictadura la suprimió de un plumazo. Su redacción en el mismo lugar que la época anterior: calle Cadena, 39, 2º, 1ª.

TIERRA Y LIBERTAD (49) - BARCELONA-VALENCIA-BARCELONA (1930/1939)

Su redacción se instaló en los inicios fuera del Raval, pero a partir de septiembre de 1932, se instaló en la calle Unió, 19, 3º, 1ª. La represión se cebó con este periódico, siendo suspendido en varias ocasiones. En agosto de 1935, el periódico se traslado a Valencia y en enero del año siguiente volvió a la ciudad condal, instalándose en la misma dirección anterior.



TIMON (50) - (1938)

Su subtítulo es bastante significativo: «Síntesis de orientación político-social». Con toda probabilidad fue iniciativa de Diego Abad de Santillán que sería además su director. Su redacción se estableció en la editorial de *Tierra y Libertad*, en la calle Unió 7.



TRABAJO, EL (51) - (1872)

Este periódico fue editado en sustitución de *La Federación* en el tiempo en que la Internacional fue puesta fuera de la ley por Sagasta. Esta ilegalización de la organización internacional duró poco más de un mes y *La Federación* pudo continuar sin mayores contratiempos hasta que fue clausurada tras el golpe de estado de Pavía en enero de 1874. *La Federación* tuvo su sede en la calle Mercaders, 42, que era al mismo tiempo la sede de la internacional barcelonesa; pero su sustituto fue a refugiarse al Raval, en concreto a la calle del Hort de la Bomba, número 6, 1º, aunque la imprenta siguió siendo la misma: Salvador Manero, Ronda del Nord, 128.



TRABAJO - (1931)

Este periódico era el órgano oficial del sindicato único de barberos de Barcelona y sus contornos y su redacción estaba ubicada en la calle Ferlandina, 20, principal.



TRAMONTANA, LA (52) - (1881/1896)

Este periódico, el primero que se editaba en catalán, tuvo su sede al principio en la Ronda Universitat, 6, que era también la dirección de la imprenta: Tipografía La Academia de Evaristo Ullastres. Este imprenta sería la que utilizarían los internacionalistas en esta segunda etapa, 1881-1888. En octubre de 1888, *La Tramontana*, se desplazó al carrer Ponent, 1.



TRAMONTANA, LA (53) - 4ª ÉPOCA (1903)

Esta época no tuvo tanta continuidad como la primera y tan solo se publicaron unos cuatro números, aunque también se publicó en catalán. La administración de este periódico estaba ubicada en la calle Nou de la Rambla, 68, 1º, 1ª.



TRAMONTANA (54) - (1907)

Un nuevo intento de publicar un periódico anarquista en catalán. Su redacción se encontraba en la calle Tallers, 16, 2º.



VIDA SINDICAL (55) - (1926)

Se presentaba como periódico de los trabajadores y su aparición responde al deseo de involucrarse en la polémica entre anarquismo y sindicalismo que empezaba a adquirir tintes preocupantes. Su director fue con toda probabilidad Ángel Pestaña y su redacción se instaló en la calle Guàrdia, 12, pral.

Notas*

1. Solá Gussinyer, Pere (1993), *pássim*.
2. Cfr., Escribano, Abel (2016).
3. Cfr., Villar, Paco (1996), p. 19.
4. Cfr., Villar, Paco (1996), p. 19.
5. Cfr., Villar, Paco (1996), p. 19. El autor señala toda una serie de iglesias y conventos que se fueron construyendo a lo largo de los siglos.
6. Cfr., Villar, Paco (1996), p. 22. A continuación el autor hace referencia a algunos de estos empresarios y las fábricas que se iban construyendo, cuyo punto culminante se alcanzó en el primer cuarto del siglo XIX.
7. Cfr., Villar, Paco (1996), p. 21.
8. En el próximo capítulo hemos llevado a cabo una breve historia del movimiento obrero en el Raval, desde que se tiene conocimiento de la primera asociación (de tejedores) en 1840, hasta los inicios de la Internacional en 1869.
9. El primer libro de esta serie dedicada al Raval trata precisamente de una de esas fábricas que causó decenas de víctimas: *La insurrección de una fábrica. El motín de 1880 en la fábrica "Morell y Murillo" de la calle Reina Amalia del Raval*, Asamblea del Raval.
10. Villar, Paco (1996), p. 25.
11. Termes, J. (1977), p. 20, dice que estaba dirigido por Juan Muns (o Munts), José Sugrañes y Pedro Vicheto y que fue constituido el 10 de mayo. Se apoya para ello en los romances de ciego (cfr. pp. 20-21). También Elorza, Antonio (1972), p. 127.
12. Así lo define Fontana, J. (1975²), p. 93, quien sigue en su estudio la más

* Para hacer más ágil las referencias bibliográficas, hemos optado por la denominada *notación americana*, que básicamente consiste en colocar en la nota el apellido y a continuación el nombre del autor referenciado seguido del año de publicación del libro entre paréntesis y luego la página o páginas en las que se encuentra la cita en cuestión. De no haber ninguna página quiere decir que la referencia se encuentra diseminada a lo largo de ese libro. De este modo saber el libro de que se trata es bastante sencillo, basta acudir a la bibliografía y acceder al autor y el año y allí se encontraría la referencia bibliográfica completa.

pura ortodoxia marxista. Dice refiriéndose a esta primera etapa de concienciación del movimiento obrero: «Era la primera cristalización de una conciencia de clase, el descubrimiento de la necesidad de luchar conjuntamente contra una explotación común; esto es: el descubrimiento del sindicalismo moderno».

13. Ollé Romeu, J. M^a. (1973), p. 33. M. Izard opina lo mismo y señala que «en 1835 se proclamó un bando contra las asociaciones de operarios». (Izard, M. (1973), p. 93 y nota 2, apoyándose en Carrera Pujal, Jaime (1961), pp. 251-252). Véase también, Elorza quien señala que Juan Muns, «al ser reelegido en su cargo, en agosto de 1841, manifiesta su gratitud por ser la sexta vez que los trabajadores depositan en él su confianza». (Elorza, Antonio (1972), p. 127). En todo caso la novedad vendría motivada por el hecho de que el proceso de industrialización exigía soluciones nuevas y a ello respondía la constitución de la Asociación de Tejedores de Barcelona (ATB) como sociedad de resistencia (Ollé Romeu, J. M^a. (1973), p. 33). Uno de los últimos ensayos sobre este período también incide en esta cuestión, Barnosell, Genís (1999), *pássim*.

14. Así lo anunciaba *El Constitucional* de esa fecha, cit., por Elorza, Antonio (1972), p. 127. Fontana, J. (1975²), p. 93, afirma que «a los pocos días de su fundación contaba ya con 3.000 afiliados, que en enero de 1842 se habían convertido en cerca de 50.000». Ollé en su profundo estudio sobre el tema apunta para la ATB la cifra de 3.000 a 4.000 socios para 1842. De todos modos debido a causas diversas, sobre todo la desigual documentación conservada, es difícil el estudio cuantitativo (Ollé Romeu, J. M^a. (1973), p. 35).

15. Elorza, Antonio (1972), p. 125, reproducida en p. 161 y publicada en *La Gaceta de Madrid* del 9 marzo 1839, n. 1575; reproducida igualmente en Alarcón Caracuel, M. R. (1975), p. 314; Fontana, J. (1975), p. 92 y nota 63; publicada también en el *Boletín Oficial de Barcelona* del 28 marzo 1839, reproducida por Ollé Romeu, J. M^a. (1973), p. 369.

16. Según Ollé Romeu, J. M^a. (1973), p. 33, no se ha encontrado documentación suficiente para saber si eran continuación de las que existían en períodos anteriores o se formaron a imitación de la asociación de tejedores.

17. Ollé Romeu, J. M^a. (1973), p. 20.

18. F.T.N. Comissió de fàbriques. Correspondència 1839-1844. Carta a J. Manso, 5-XI-1840, cit., por Ollé Romeu, J. M^a. (1973), p. 33 y nota 3.

19. Este texto está reproducido por Columbrí, Albert (1864), 501, cit. por Ollé Romeu, J. M^a. (1973), pp. 33-34 y nota 4.

20. Ollé Romeu, J. M^a. (1973), p. 34.

21. F. Raull, *El Constitucional*, 21 junio 1840, cit., por Ollé Romeu, J. M^a. (1973), p. 34 y nota 5.

22. Ollé Romeu, J. M^a. (1973), p. 34.
23. Ollé Romeu, J. M^a. (1973), p. 34.
24. Eiras Roel, Antonio (1962), pp. 290 y sgs., quien publica un resumen de sus estatutos que se conservan en el Archivo General de Palacio (sec. Hist., leg. 11, caja 301, azul). Véase también el análisis que de esta sociedad hace Zavala, I. M. (1971), pp. 177 y sgs., cit., por Ollé Romeu, J. M^a. (1973), p. 34.
25. Ollé Romeu, J. M^a. (1973), p. 34; Zavala, I. M. (1971), p. 179.
26. Dichos estatutos fueron publicados en *El Constitucional*, 19 mayo 1840, reproducido, en Elorza, Antonio (1972), pp. 163-166. Citado también por Alarcón Caracuel, M. R. (1975), p. 81, nota 76.
27. Puede verse en Alarcón Caracuel, M. R. (1975), p. 337.
28. Alarcón Caracuel, M. R. (1975), p. 81. El art. 60 contemplaba la posibilidad de «abandonar el taller» en el caso de que el patrono quisiera reducirles el jornal.
29. Elorza, Antonio (1972), p. 125.
30. Como el que enfrentó a los hiladores con la patronal el 13 de octubre de 1840. A petición de los obreros intervino el ayuntamiento y también el gobernador requerido por éste (cfr. Alarcón Caracuel, M. R. (1975), p. 82).
31. Cfr. Alarcón Caracuel, M. R. (1975), 82. Este decreto no figura en la colección de estos si bien es citado por Carrera Pujal, Jaime, (1940), 140, y Lamberet, Renée (1953), p. 32. En realidad no significa una prohibición, sino más bien una llamada de atención a las autoridades para que extremen la vigilancia a la sociedad de tejedores. Véase reproducido en Ollé Romeu, J. M^a. (1973), pp. 372-373, quien lo toma del Archivo administrativo de Barcelona, legajo 1211-1243. Exp. 1234.
32. Alarcón Caracuel, M. R. (1975), pp. 82-83.
33. Alarcón Caracuel, M. R. (1975), pp. 83-84; reproducido en p. 315.
34. Con fecha 20 diciembre 1841, difundieron una circular protestando por los rumores que corrían de que el gobierno había decretado su disolución, firmada por Muns, Sugrañes y Vicheto. Fue publicada en el *Diario de Barcelona* del 22 diciembre 1841 y reproducido ahora por Ollé Romeu, J. M^a. (1973), p. 254. Lida, Clara E. (1973), pp. 67-68, la reproduce con el título: «Manifiesto de la sociedad de Tejedores catalanes ante la prohibición del gobierno (1841)» y la toma de Garrido, Fernando (1868-1869), tomo I, pp. 954-955.
35. Alarcón Caracuel, M. R. (1975), p. 84, el cual lo reproduce en pp. 315-316.
36. Mediante el bando del 16 de enero de 1843 (cfr. Alarcón Caracuel, M. R. (1975), p. 85, quien lo reproduce en pp. 317-318; reproducido también en Elorza, Antonio (1972), pp. 275-277, tomado de *El Constitucional* del 17 enero 1843; re-

producido también por Ollé Romeu, J. M^a. (1973), pp. 378-380, tomado del *Diario de Barcelona* del 18 enero 1843.

37. Cfr. Tuñón de Lara, Manuel (1972), p. 70. La fecha del bando es de 3 octubre 1844, reproducido en p. 81.

38. Véase Tuñón de Lara, Manuel (1972), p. 71, quien hace una breve enumeración de diversas situaciones que demuestran la existencia de la citada sociedad.

39. Freixa, Cirilo (1869), cit., por Arnavat, Albert (1992), p.150.

40. Freixa, Cirilo (1869).

41. Freixa, Cirilo (1869). En el artículo que me sirve de base, del número de representantes solo consta la cifra 1, correspondiente a las decenas, teniendo las unidades borradas; por lo tanto oscila entre 10 y 19.

42. Freixa, Cirilo (1869).

43. Motivada principalmente contra la introducción de las máquinas en la industria textil y el miedo al fantasma del paro, cfr. Tuñón de Lara, Manuel (1972), pp. 71-72.

44. En 1847 se funda en Madrid la «Velada de Artistas, Artesanos, Jornaleros y Labradores», convertida más tarde en «Fomento de las Artes»; en Barcelona Anselmo Clavé formó en 1850 un orfeón popular compuesto por obreros. Ignacio Cervera por su parte organizó en la capital de España una escuela para adultos que llegó a contar con 400 alumnos y a publicar un periódico, *El Trabajador*, cfr. Tuñón de Lara, Manuel (1972), p. 72. Son las primeras manifestaciones de un interés creciente de los demócratas por el movimiento obrero, en el que, sin embargo, al contrario de lo que sucedía en Italia, no llegaron nunca a integrarse formando parte de sus organizaciones. El periódico más arriba citado está considerado por Nettlau, Max (1977³), p. 15, como el primer periódico obrero. Se publicaron a partir de entonces numerosas cabeceras que podrían ser consideradas como obreras. Díaz del Moral, Juan (1977), p. 74, nota 3, nos proporciona una lista de periódicos socialistas anteriores a la revolución de 1868 y por su parte Zavala, Iris M. (1972), *pássim*, estudia la prensa romántica y socialista del XIX; véase también Madrid Santos, Francisco (1991), tomo I, pp. 140 y sgs.

45. Benet, Josep i Martí, Casimir (1976).

46. Cfr. Benet, Josep i Martí, Casimir (1976), tomo I, p. 11. La señalan al criticar la obra de Abad de Santillán sobre el movimiento obrero español y su cariz confusionista en algunos aspectos. De «La Unión de Clases» dicen que «malgrat no haver existit durant els anys 1854-1856, resulta que s'ha fet famosa, car hom la veu esmentada en gairebé totes les obres que tracten del moviment obrer català». Esta fama se la atribuyen a Marvaud, quien en una obra escrita a principios de siglo

la menciona (se refieren a *La cuestión social en España*, Madrid, 1975, p. 82 cuya primera edición en francés data de 1910). Es posible que la fama le fuera debida, pero no la invención de la citada confederación, ya que la vemos señalada anteriormente en Mora, Francisco (1968), p. 202 y mucho antes todavía por el historiador portugués Magalhaes Lima, S. de (1892), p. 315, pero la invención, si es así, hay que atribuirle a Juan Salas Anton, a quien se deben las págs. 311-331, de este libro: «Apreciaciones sobre el actual movimiento obrero socialista en España», el cual añade que esta confederación estuvo dirigida por un consejo llamado «Centro de Directores», compuesto del presidente y de un delegado de cada una de las sociedades que formaban dicha Unión. Pero no acaba aquí, el historiador nos dice que esta idea de unir a todas las sociedades obreras en una gran asociación no fue ciertamente de ellos, sino que fue concebido y llevado a la práctica por el «Pacto fraternal», vasta asociación nacional de demócratas que fundara y de la que fue presidente el llorado Nicolás María Rivero (todas mis investigaciones en torno a esta asociación, que llegó a contar en Cataluña con 24.000 asociados y cuyo objeto era la conspiración permanente contra el gobierno, han resultado infructuosas; es de temer que sea algo parecido a la «Unión de Clases»). Salas Anton, republicano bastante conocido en Barcelona a finales de siglo, sostuvo las doctrinas del socialista austriaco Schaeffe en la discusión entablada sobre el socialismo en el Ateneo barcelonés en el curso 1886-1887 y también en *El Radical*, que publicó en 1890 junto con Odon de Buen (págs. 328-329). Recientemente C. Martí, al hacer balance de su labor como historiador, insistía en este tema: «La falta de información todavía dominante sobre el movimiento obrero en general, y en particular sobre aquel período acerca del cual corrían tópicos como el de la inexistente asociación obrera denominada *Unión de Clases*, nos movió a transcribir íntegros una gran cantidad de documentos», cfr., Martí, Casimiro (1998), p. 520.

47. Salas Antón en Magalhaes Lima, S. de (1892), pp. 315-316. Es muy probable que el denominado por Salas Anton, «Pacto Fraternal», sea el Partido demócrata o sus inicios a través de grupos de sociedades secretas. Sea como fuere esta cuestión parece tener un interés excepcional.

48. Se acordó en la reunión que el día 24 de enero celebraron los directores de 30 sociedades obreras, con el beneplácito de la autoridad civil y en contraposición a la legislación vigente. Véase en Benet, Josep y Martí, Casimir (1976), tomo I, p. 585, quienes incluyen los nombres de los reunidos.

49. Cfr. Benet, Josep y Martí, Casimir (1976), tomo I, pp. 585-586, quienes incluyen los nombres de los que componían la Junta nombrados en la reunión citada en la nota anterior. Como señala Artola, Miguel (1977), tomo I, p. 261, esta práctica haría que se hablara de unión de clases, pero esto no implica que se constituyera como confederación.

50. Sobre este período es fundamental la obra de Benet, Josep y Martí, Casimir (1976); puede verse también Tuñón de Lara, Manuel (1972), pp. 115 y sgs.

51. Las noticias de este género estaban sometidas a una rígida censura y raramente aparecían en los periódicos.

52. *Diario de Barcelona*, 4 diciembre 1863, p. 11.098. Al parecer no se encontró persona alguna en esta casa, siendo detenido únicamente la persona que la habitaba.

53. Deducimos, aunque sin mucha seguridad, que el detenido era Jaime Font, aserrador, uno de los directores de la clase obrera por aquellos años.

54. *Diario de Barcelona*, 5 diciembre 1863, p. 11.153. El ridículo debió de ser de tal naturaleza que los periódicos se vieron obligados a insertar un comunicado en el que se aseguraba que «la autoridad superior política de la provincia obra en este asunto con acertado criterio y el íntimo convencimiento de ser cierta la reunión clandestina que se persigue, la cual es de carácter democrático socialista; cfr. *Diario de Barcelona*, 1863, n. 349, p. 11.535, tomado de *La Correspondencia de España* del 13 diciembre.

55. Termes Ardévol, Josep (1977), p. 26. Martí, Casimiro (1959), pp. 30-31, Nettleau, Max (1969), p. 37, remonta su fundación a 1861.

56. Termes Ardévol, Josep (1977), p. 26.

57. O lo que sería lo mismo a los demócratas; sin embargo al no tener constancia de esta organización es difícil establecer una determinada filiación.

58. Este último se debió al fabricante de velos Bores, cfr., Salas Anton, en Magalhaes Lima, S. de (1892), pp. 315-316.

59. Martí, Casimiro (1959), pp. 31-32, hace un análisis de los datos que se poseen, pero reconociendo la imposibilidad de saber de forma clara, en el estado actual de nuestros conocimientos, a qué se debían las luchas intestinas. Las críticas de Antonio Gusart (director del periódico *El Obrero*) se centraban en la orientación que tomaba el Ateneo y que a su juicio «contribuía a desunir a los obreros y a ahogar su espíritu de asociación, tan arraigado entre la clase obrera del país». (cfr. A. Gusart, «La oposición», *El Obrero*, II, 28 (12 marzo 1865), 219, cit., por Martí, Casimiro (1959), p. 32).

60. Martí, Casimiro (1959), p. 31, hace referencia al folleto, *Aclaración de hechos que varios socios del Ateneo Catalán de la clase obrera dirigen a todos sus consocios y compañeros*, Barcelona, 20 enero 1865; Termes Ardévol, Josep (1977), p. 26, por su parte cita a Maluquer, Eduardo (1863), y otras obras de menor interés, con el fin de mostrar el carácter esencialmente educativo de la institución. Por lo que se refiere a las influencias, Martí, Casimiro (1959), p. 31, nota 69, considera que eran progresistas y aporta algunos datos fragmentarios, cartas sobre todo, en apoyo de sus afirmaciones.

61. Se celebró entre el 24 y el 26 de diciembre. La propuesta del mismo apareció en *El Obrero*, II, 53 (3 septiembre 1865), pp. 229-231: «Un congreso de obre-

ros», por A. Gusart, con inclusión del orden del día; puede verse éste en Termes Ardévol, Josep (1977), p. 27.

62. El informe sobre el congreso apareció en *L'Association*, 1866, n. 19, cfr., *Le Conseil Général de la Première Internationale* (1972-1975), tomo I, p. 331, nota 166. Termes Ardévol, Josep (1977), p. 27, nota 16, toma sus informaciones sobre el mismo de *El Telégrafo*, 23 noviembre y 26 y 28 diciembre 1865. En la crónica de *El Obrero*, II, 70 (31 diciembre 1865), pp. 503-504, se alude a las crónicas de *El Telégrafo* y de *El Comercio de Barcelona* y se incluyen por último las conclusiones del congreso. A partir del n.76 (18 febrero 1866), 2-4, se van publicando las firmas que se van recogiendo de adhesión a las conclusiones del mismo.

63. Termes Ardévol, Josep (1977), p. 27, nota 16, información recogida de *El Telégrafo* del 26 diciembre 1865.

64. «Ha vuelto a publicarse el periódico semanal titulado *El Obrero*, con la única diferencia que ahora se titula: “Órgano oficial de las sociedades federadas”», así suministraba la información, un tanto irónicamente, el *Diario de Barcelona*, 2 noviembre 1868, p. 10.180. Esta es la única referencia que poseemos, pero nos da la impresión que su lectura —si todavía se conserva en alguna parte— nos aclararía algunos detalles de estos primeros meses de actividad del movimiento obrero barcelonés tras la revolución de septiembre.

65. Nettlau, Max (1977³), pp. 19 y sgs.

66. Nettlau, Max (1977³), p. 23.

67. Como órgano del *Centro Federal de las Sociedades Obreras* de Barcelona. Le cupo la suerte de ser el único periódico internacionalista que resistió todo el período de su actividad pública en esta primera etapa. Fue suspendido a raíz del golpe de estado del general Pavía en enero de 1874.

68. El Teatro Circo barcelonés se ubicaba en la calle Montserrat, 18 y 20 y funcionó hasta 1944.

69. Álvarez Junco lo resume de forma excelente: «Toda la primera etapa de la Internacional en España está dominada por la tensión entre la presión de las secciones obreras para declararse en huelga y la resistencia de la Comisión Federal por medio de trabas burocráticas y advertencias de cautela: los mismos dirigentes se mueven entre tendencias divergentes, pues conocen la dificultad del triunfo y el riesgo que corre el prestigio de la organización en cada huelga, a la vez que la importancia que para el atractivo carismático de la misma éstas poseen y la gravedad que revestiría el reconocimiento de su importancia»; en Lorenzo, Anselmo (1974), 457 nota 11.

70. Lorenzo, Anselmo (1974), 298-299.

71. Lorenzo, Anselmo (1974), 298. Resulta realmente sorprendente el diseño de la organización; pero resulta aún más sorprendente que no se hubieran alzado más voces críticas frente a este insólito entramado organizativo. Únicamente hubo algún que otro escrito criticando esta anomalía, pero sin ningún resultado práctico, porque en la segunda etapa de la Internacional (en la década de los ochenta), se siguió funcionando de la misma forma.

72. Izard, Miguel (1973), *pássim*.

73. <http://www.veuobrera.org/>

74. Nettlau, Max (1969), pp. 239 y sgs.

75. Morato Caldeiro, Juan José (1972), 68-69.

76. Coalición liberal a cuyo frente se situó Práxedes Mateo Sagasta.

77. Según fuentes policiales, algunos asesinatos cometidos en Andalucía fueron atribuidos a una supuesta organización de malhechores conocida como *La Mano Negra* y, siempre según las mismas fuentes, ligada a la FTRE. Fueron detenidos y procesados por esta causa varios centenares de militantes, algunos de ellos condenados a muerte y otros a fuertes penas de prisión. Hay suficientes evidencias y pruebas de que fue un montaje policial para acabar con la organización andaluza que se mostraba muy combativa.

78. Guerra, Xavier (1973), p. 656.

79. Este personaje aparece referenciado en muchos estudios, pero sin muchos detalles y generalmente arrojando más sombras que luces.

80. Afortunadamente, *La Justicia Humana* en su último número conocido recogió este largo artículo que era en la práctica el certificado de defunción del primer diario obrero.

81. Ferrer, Joaquim (1975²), *pássim*.

82. Actualmente la bibliografía sobre estos hechos es abundantísima, pero el último trabajo: Dalmau, Antoni (2010), es el más completo y sistemático que se ha escrito sobre el tema. En las páginas 285-338, el autor elabora un listado de los detenidos. Seguramente muchos de ellos residían en el barrio del Raval, pero no tenemos constancia documental de ello.

83. *Tierra y Libertad* (Madrid), n. 383 (2 junio 1904), 4; *El Rebelde* (Madrid), n.15 (31 marzo 1904), 4, publicó el «Proyecto de Reglamento para la Unión Local de Sociedades Obreras de Barcelona». Este «Proyecto» puede verse íntegro en Cuadrat, Xavier (1976), pp. 593-594: Apéndice I.

84. Connelly Ullman, Joan (1972), p. 136, afirma: «No obstante, las sociedades obreras barcelonesas no consiguieron mantener contacto con la FTRE (se refiere a

la FSORE) o no deseaban hacerlo», apoyándose en el testimonio de Abad de Santillán, *Contribución a la historia del movimiento obrero*, I, 490, cit. por Cuadrat, Xavier (1976), p. 63.

85. Cit. por Maeztu, Ramiro de (1977), p. 190.

86. Básicamente el Centro o Círculo de Estudios Sociales representaba en este período el lugar de domiciliación de las sociedades obreras, grupos anarquistas y en algunos casos se implantaba una escuela laica. Más adelante se les denominaría Ateneos.

87. Cfr., Solá Gussinyer, Pere (1978), *pássim* y Aisa, Ferran (2000), *pássim*.

88. “Bien Venido”, por Vitelabra, *Tierra y Libertad* (Barcelona), n.2 (22 noviembre 1906), 3.

89. *Solidaridad Obrera* (Barcelona), 19 (5 junio 1908), 1-2 y 20 (12 junio 1908), 1-2.

90. A este nuevo local se trasladó también la redacción del periódico a partir del 31 (18 septiembre 1908). Según parece, este nuevo local mucho más adecuado para las necesidades de la organización, fue posible adquirirlo gracias a la ayuda financiera de Ferrer i Guardia.

91. Véase por ejemplo la serie de artículos de Enrique Llobregat desde Alcudia de Carlet sobre «La Solidaridad Obrera en la Ribera del Júcar», *Solidaridad Obrera* (Barcelona), 24 (17 julio 1908), 3; 26 (31 julio 1908), 3 y 39 (20 noviembre 1908) y también el manifiesto de la sociedad de obreros en madera de Gijón: «A todos los trabajadores de Gijón», *Solidaridad Obrera*, 38 (13 noviembre 1908), 1.

92. Posiblemente Connelly Ullman, Joan (1972), *pássim*, sea el historiador que más profundamente ha estudiado los antecedentes de la insurrección popular y el desarrollo de los acontecimientos durante esa semana. En páginas 614-625, nos ofrece un listado de los edificios religiosos atacados, algunos de ellos en el Raval, como la iglesia de Santa Madrona o las Escuelas pías de San Antón.

93. Un estudio del importante Congreso, que tuvo su sede en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, cae fuera de los límites de este ensayo. Puede consultarse, sin embargo, «Congreso del Palacio de Bellas Artes (30-31 octubre y 1 noviembre 1910)», *Revista de Trabajo* (Madrid), 47 (julio-septiembre 1974), pp. 335-377.

94. Álvarez Junco, José (1976), p.397.

95. Zambrana, Joan (Internet1), *pássim* y Zambrana, Joan (Internet3), *pássim*.

96. Zambrana, Joan (Internet2), *pássim*.

97. Para aquellos que quieran tener una visión de conjunto de esta época, es recomendable el libro de León Ignacio (1981), *pássim*. Este autor tiene al menos

la virtud de relatar los hechos acaecidos con gran minuciosidad y situándolos en su contexto.

98. Hay que tener en cuenta que una gran parte de los carlistas de Catalunya estaban afiliados a la CNT.

99. Uno de los fundadores del sindicato libre, Feliciano Baratech Alfaro, escribió un libro, publicado en 1927, en el que justificaba la fundación del sindicato libre y por supuesto toda su actuación posterior en contra de los terroristas anarquistas. Cfr., Baratech Alfaro, Feliciano (1927), *pássim*.

100. Elorza, Antonio (1971), p. 141.

101. Precisamente el segundo volumen editado por la Asamblea del Raval es una magnífica síntesis de la vida y obra de Salvador Seguí: *Digueu que parla el noi del sucre. Salvador Seguí. Notes biogràfiques en el decurs del moviment obrer*, Abel Escribano.

102. León Ignacio (1981), pp. 121 y 122.

103. La Plataforma de Organización puede sintetizarse en tres puntos principales: 1) Reconocer la lucha de clases como el factor más importante en el sistema anarquista. 2) Reconocer el sindicalismo como uno de los métodos principales de la lucha y 3) Necesidad de una *Unión General de los Anarquistas* en cada país, basándose en la unidad ideológica, táctica y en la responsabilidad colectiva.

104. D.A.S., «Del anarquismo político a la ofensiva unitaria», *Suplemento semanal de La Protesta* (Buenos Aires), n.175 (1 jun. 1925), pp. 2-3

105. La labor propagandística de los exiliados anarquistas españoles en Francia fue muy intensa. En 1924 se constituyó en París el «Grupo Internacional de ediciones anarquistas»; se fundó la Librería Internacional y comenzó a editarse la *Revista Internacional anarquista*, en castellano, francés e italiano. Todo ello, al parecer, con dinero aportado por «Los Solidarios», véase, Sanz, Ricardo (1978), p. 128, cit., por Elorza, Antonio (1972-74), II, p. 367, nota 92. La suspensión de esta revista dio paso a *Acción*, dedicada principalmente a los aspectos teóricos y desde 1925 se editó con cierta regularidad *Tiempos Nuevos*, en París, al igual que las anteriores, la cual llegó a tener una continuidad apreciable, Elorza, Antonio (1972-74), I, 143. En 1927-28 se publicó *Prismas*, en Beziers, bajo la dirección del valenciano Francisco Morales, «órgano de los anarquistas españoles en Francia», Elorza, Antonio (1972-74), II, pp. 323-325. El último intento de contar con un órgano propio en Francia lo constituyó, *La Voz Libertaria*, en marzo de 1929. Ante la imposibilidad de su publicación en Francia, por la oposición de las autoridades, se trasladó a Bruselas en septiembre de ese año, Elorza, Antonio (1972-74), II, pp. 327-329.

106. En 1925 fue publicado en España, por la tipografía «Cosmos» de Martí Barrera, el libro de ambos, *El anarquismo en el movimiento obrero*, que resume sus concepciones en torno a la tan debatida cuestión: Anarquismo y Sindicalismo.

107. El grupo editor del periódico lo componían: Joaquín Adelantado, José Alberola, Manuel Buenacasa, Ramón Suñé y Ramón Domínguez, véase, «Lo que debe ser El Productor», *El Productor* (Barcelona), n.1 (2 Octubre 1925), 1, Elorza, Antonio (1972-74), I, p. 183. En un principio se pensó editarlo con el nombre de *El Libertario*, pero razones de tipo político aconsejaron el cambio de nombre. La redacción se encontraba situada en Blanes, en la provincia de Gerona, pero se imprimía en Barcelona, desde donde se distribuía. A principios de 1926 su redacción se trasladó a Barcelona, con algunos cambios significativos en la misma. Para estos detalles y otros referentes a la tirada del periódico, véase Elorza, Antonio (1972-74), I, 183, quien lleva a cabo, en pp, 181 y sgs., un extenso análisis de la polémica que este periódico sostuvo con *Vida Sindical*. *El Productor* tenía su sede en la calle Conde del Asalto, 45 y *Vida Sindical* en la calle Guàrdia, 12, principal.

108. Aunque las concepciones de estos dos militantes cenetistas coincidían de modo aproximado en ese momento, sus posiciones pronto se harían divergentes, sobre todo a raíz del establecimiento, por parte de la dictadura, de los comités paritarios.

109. Gómez Casas, Juan (1977), p. 95.

110. Cfr. Guillamón, Agustín (2007), *pássim*, quien lleva a cabo un relato pormenorizado de los combates del 19 y 20 de julio y también de los enfrentamientos de mayo de 1937.

Bibliografía

Aisa, Ferran (2000), *Una història de Barcelona*. Ateneu Enciclopèdic Popular (1902-1999), Barcelona, 632 páginas

Alarcón Caracuel, Manuel R. (1975), *El derecho de asociación obrera en España (1839-1900)*, Madrid, ed. Revista de Trabajo, 507 páginas

Álvarez Junco, José (1976), *La ideología política del anarquismo español*, Madrid, Siglo XXI, 660 páginas

Arnavat, Albert (1992), *Els Moviments socials a Reus, 1808-1874. Dels motins populars al sindicalisme obrer*, Tesis doctoral, Reus, 442 páginas

Artola, Miguel (1977), *Partidos y programas políticos, 1808-1939*, Madrid, Aguilar, 2 volúmenes

Baratech Alfaro, Feliciano (1927), *Los sindicatos libres en España, su origen, su actuación, su ideario*, Barcelona, 312 páginas

Barnosell, Genís (1999), *Orígens del sindicalisme català*, Vic, Eumo editorial, 270 páginas

Benet, Josep i Martí, Casimir (1976), *Barcelona a mitjan segle XIX. El moviment obrer durant el bienni progressista (1854-1856)*, Barcelona, Curial, 2 vols., 824 y 650 páginas

Carrera Pujal, Jaime (1940), *La evolución de las ideas y las luchas sociales*, Prólogo de Pedro Gual Villalbí, Barcelona, Ed. Bosch, 454 páginas

Carrera Pujal, Jaime (1961), *La economía de Cataluña en el siglo XIX*, Barcelona, Bosch, 4 volúmenes

Columbrí, Albert (1864), *Una víctima. Memorias de un presidiario político (1857)*, Barcelona, 616 páginas

Connelly Ullman, Joan (1972), *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España*, Barcelona, 693 páginas

Le Conseil Général de la Première Internationale (1972-1975), Moscú, 4 volúmenes

Cuadrat, Xavier (1976), *Socialismo y anarquismo en Cataluña. Los orígenes de la CNT*, Madrid, 682 páginas

Dalmau, Antoni (2010), *El procés de Montjuïc. Barcelona al final del segle XIX*, Barcelona, 626 pàgines

Díaz del Moral, Juan (1977), *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, 518 pàgines

Eiras Roel, Antonio (1962), «Sociedades secretas republicanas en el reinado de Isabel II», *Hispania* (Madrid), XXII, 86 (abril-junio 1962), 251-310

Elorza, Antonio (1971), «Los sindicatos libres en España, teoría y programas», *Revista de Trabajo* (Madrid), 35-36 (julio/diciembre 1971), 141-413

Elorza, Antonio (1972), «Los orígenes del asociacionismo obrero en España». Selección e introducción de Antonio Elorza, *Revista de Trabajo* (Madrid), 37 (enero/marzo 1972), 125-345

Elorza, Antonio (1972-74), «El anarcosindicalismo español bajo la Dictadura (1923-30). La génesis de la Federación Anarquista Ibérica», *Revista de Trabajo*, (I) 39-40 (julio-diciembre 1972), 123-477, (II) 44-45 (octubre-diciembre 1973; enero-marzo 1974), 311-617, (III) 46 (abril-junio 1974), 163-463

Escribano, Abel (2016), *Digueu que parla el noi del sucre. Salvador Seguí. Notes biogràfiques en el decurs del moviment obrer*. Barcelona. Col·lecció Històries del Raval. El Lokal.

Ferrer, Joaquim (1975²), *El primer «1^{er} de maig» a Catalunya*, Barcelona, 172 pàgines

Fontana, Josep (1975²), *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Barcelona, Ariel, 215 pàgines

Freixa, Cirilo (1869), «La opresión y el Trabajo», *La Antorcha del Trabajo* (Reus) (1 julio 1869), 2

Garrido, Fernando (1868-1869), *Historia del reinado del último borbón de España*, Barcelona, 3 tomos

Gómez Casas, Juan (1977), *Historia de la FAI*, Madrid, ZERO-ZYX 304 pàgines

Guerra, Xavier (1973), «De l'Espagne au Mexique: le milieu anarchiste et la revolution mexicaine, 1910-1915», *Melanges de la Casa de Velazquez* (Paris), tomo 9 (1973), 653-687

Guillamón, Agustín (2007), *Barricadas en Barcelona*, Madrid, Ediciones Espartaco Internacional, 297 pàgines

Isard, Miguel (1973), *Industrialización y obrerismo. Las Tres Clases de Vapor, 1869-1913*, Barcelona, 256 pàgines

Lamberet, Renée (1953), *Mouvements ouvriers et socialistes (Chronologie et Bibliographie). L'Espagne (1750-1936)*, París, 204 páginas

León, Ignacio (1981), *Los años del pistolero*, Barcelona, 329 páginas

Lida, Clara E. (1973), *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1888). Textos y documentos*, Madrid, 499 páginas

López Arango, Emilio, Abad de Santillán, Diego (1925), *El anarquismo en el movimiento obrero*, Barcelona, 203 páginas

Lorenzo, Anselmo (1974), *El proletariado militante*, prólogo y notas de José Álvarez Junco, Madrid, 1974, 490 páginas

Madrid Santos, Francisco (1991), *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la guerra civil. I: Análisis de su evolución, 1869-1930. II: Catálogo cronológico, 1869-1939*, Barcelona, Universidad Central, tesis de doctorado dirigida por Josep Termes. Curso 1988-1989 (Internet)

Maeztu, Ramiro de (1977), *Artículos desconocidos*, edición, introducción y notas de E. Inman Fox, Madrid, 277 páginas

Magalhaes Lima, S. de (1892), *O socialismo na Europa*, Lisboa, 373 páginas

Maluquer, Eduardo (1863), *Al Ateneo Catalán de la benemérita clase obrera. Memoria dedicada y leída al mismo el 8 de marzo de 1863*, por..., Barcelona, 28 páginas

Martí, Casimiro (1959), *Orígenes del anarquismo en Barcelona*, prólogo de J. Vicens Vives, Barcelona, 146 páginas

Martí, Casimiro (1998), *Historia e historiografía del movimiento obrero: mi experiencia*, en *Estado, protesta y movimientos sociales. Actas del III^{er} Congreso de Historia Social de España*, Vitoria, 1998, pp. 517-523

Mora, Francisco (1968), «El movimiento socialista y societario en España durante el siglo XIX (1903)», *Revista de Trabajo*, 23 (julio-septiembre 1968), 199-235

Morato Caldeiro, Juan José (1972), *Líderes del movimiento obrero español, 1868-1921*, selección y notas de Víctor Manuel Arbeloa, Madrid, 398 páginas

Nettlau, Max (1977³), *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España (1868-1873)*, Madrid, La Piqueta, 156 páginas

Nettlau, Max (1969), *La première internationale en Espagne (1868-1888)*, révisions des textes, trad., intr., notes, append., tableaux et cartes aux soins de Renée Lamberet, Dordrecht, XXVII+683 páginas

Ollé Romeu, Josep M^a (1973), *El moviment obrer a Catalunya, 1840-1843. Textos i documents*, prólogo de Josep Benet, Barcelona, Nova Terra, 429 páginas

Palà Moncusí, Albert (2015), *El lliure pensament a Catalunya (1868-1923): cultures, identitats i militàncies anticlericals en transformació*, Barcelona, Universitat de Barcelona (tesis doctoral), 561 pàgines

Sanz, Ricardo (1978), *La política y el sindicalismo*, Barcelona, 324 pàgines

Solà Gussinyer, Pere (1978), *Els ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya (1900-1939). L'Ateneu enciclopèdic popular*, Barcelona, 261 pàgines

Solà Gussinyer, Pere (1993), *Història de l'associacionisme català contemporani. Barcelona i comarques i la seva demarcació*, Barcelona Generalitat de Catalunya, 566 pàgines

Termes Ardévol, Josep (1977), *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, 447 pàgines

Tuñón de Lara, Manuel (1972), *El movimiento obrero en la Historia de España*, Madrid, 963 pàgines

Villar, Paco (1996), *Historia y leyenda del barrio chino (1900-1992). Crònica y documentos de los bajos fondos de Barcelona*, Barcelona, edicions La Campana, 255 pàgines

Zambrana, Joan (Internet1), *El anarquismo organizado en los orígenes de la CNT. Tierra y Libertad 1910-1919*

<http://www.cedall.org/Documentacio/IHL/Tierra%20y%20Libertad%201910-1919.pdf>

Zambrana, Joan (Internet2), *La CNT y la Asamblea de Valencia (mayo 1916)*

<http://www.cedall.org/Documentacio/IHL/LA%20CNT%20Y%20LA%20ASAMBLEA%20DE%20VALENCIA.pdf>

Zambrana, Joan (Internet3), *El movimiento obrero catalán en el periódico Solidaridad Obrera (1907-1919)*

<http://www.cedall.org/Documentacio/IHL/MovObreroCat%20Solidaridad%20Obrera%201907%201919.pdf>

Zavala, Iris, M. (1971), *Masones, comuneros y carbonarios*, Madrid, siglo XXI, 363 pàgines

Raval

Ubicación de las entidades reseñadas
en el libro [sobre un plano del Raval en 1928]

ASOCIACIONES CULTURALES

- A** *Teatro Circo Barcelonés*, c/Montserrat, 18 y 20
- B** *El Círculo Obrero «La Regeneración»*, c/Sant Oleguer, 2
- C** *Compañía libre de declamación*, c/Dulce, 8 (1896)
- D** *Centro Obrero de Estudios Sociales*, c/Ferlandina, 67, bajos

IMPRENTAS

- I** *La Academia de Evaristo Ullastres*, Ronda Universitat, 6
- II** *José Ortega*, c/Sant Pau, 96.
- III** *Germinal*, Ronda de Sant Pau, 36

PRENSA CON SEDE EN EL RAVAL

- 1** *Acción* - (1930/1931) c/Guàrdia, 12, principal.
- 2** *Acracia* - (1886/1888) c/Sant Oleguer, 2,
- 3** *Acracia* - (1908/1909) c/Arc de Sant Pau, 8, 1º.
- 4** *Ariete anarquista* - (1896) c/Valldonzella, 25, 4º, 1ª.
- 5** *Artes gráficas* - (1936/1938) c/Hospital, 69,
- 6** *Asociación, la* - (1883/1889) c/Ferlandina, 20, principal.
- 7** *Avenir* - (1905) c/Sant Pau, 112, 3º.
- 8** *Boletín de la unión de Noografos* - (1873) c/Tigre, 16, 1º.
- 9** *Boletín de la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria* (Sección catalana) - (1933) c/Barberà, 6, 1º, 2ª.
- 10** *Ciencia Social* - (1895/1896) c/Conde del Asalto, 45, entresuelo.
- 11** *Claridad* - (1926) c/Conde del Asalto, 55, 3º, 2ª.
- 12** *Combate* - (1934) c/Valldonzella, 12, 1º, 2ª
- 13** *Condenado, El* - (1886) c/Valldonzella, 5, bajos.
- 14** *Conquista del pan, La* - (1893) c/Ponent, 45, entresuelo.
- 15** *Crisol* - (1923) c/Conde del Asalto, 58.
- 16** *Cultura Libertaria* - (1931/1933) c/Unió, 19, principal, 1ª.
- 17** *Cuña, La* - (1898/1913) c/Tallers, 16, principal.
- 18** *Espartaco* - (1904) c/Ferlandina, 24, 3º, 1ª.
- 19** *Federació Obrera* - (1935/1937) c/Sant Pau, 83, principal
- 20** *Floreal* - (1928) c/Riereta, 37
- 21** *Justicia Humana, La* (1886) c/Amalia, 16, 3º, 1ª.
- 22** *Libertario, El* - (1903) c/Cera, 15, entresuelo.
- 23** *Libertín* - (1923) c/Sant Pau, 85, principal.
- 24** *Luz, La* - (1885/1886) c/Conde del Asalto, 61, 1º.
- 25** *Mañana* - (1930/1931) c/Guàrdia, 12, principal.
- 26** *Mismo, El* - (1904/1905) c/Ferlandina, 24, 3º, 1ª.
- 27** *Movimiento General del Ramo de Constructores de Calzado de la Región Española* - (1873) c/La Lleialtat, 6, 3º
- 28** *Mujeres Libres* - Madrid-Barcelona - (1936/1938) c/Unió, 7.
- 29** *Nuevo Espartaco* (Barcelona) - (1905) c/Ferlandina, 24, 3º, 1ª.
- 30** *Obrero, El* - (1880-1891) c/Ponent, 32, 1º.
- 31** *Porvenir Social, El* - (1903) c/Tallers, 68.

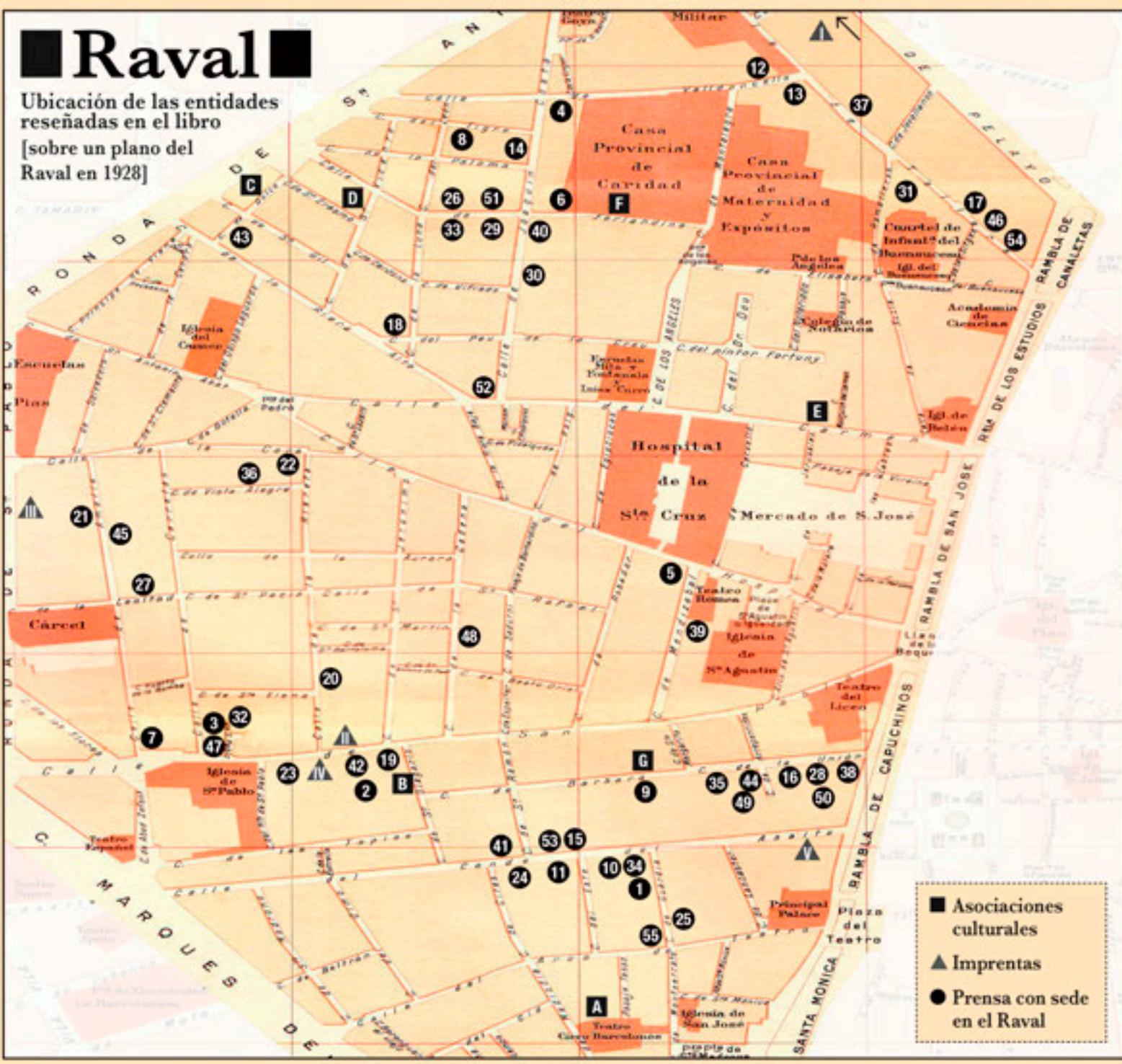
- E** *Ateneo Enciclopédico Popular*, c/del Carme, 32-34 (1903-1939)
- F** *Centro de Estudios Sociales*, c/Ferlandina, 24, 3º, 1ª.
- G** *Comité de Relaciones de Cataluña*, c/Barberà, 6, 1º, 2ª.

- IV** *Cosmos*, c/Sant Pau, 95
- V** *Unió Gráfica*, c/Nou de la Rambla, 45

- 32** *Productor, El* - (1887/1893) c/Arc de Sant Pau, 2, 2º.
- 33** *Productor, El* - (1901/1902) c/Ferlandina, 49, 1º, 2ª.
- 34** *Productor, El* - (1925/1926) c/Conde del Asalto, 45.
- 35** *¡Rebelión!* - (1934) c/Unió, 19, 3º, 1ª.
- 36** *Reivindicacion* - (1915) c/Vista Alegre, 17, 2º, 4ª.
- 37** *Revista Social, La* - (1872/1880) c/Tallers, 72, principal
- 38** *Ruta* - (1936/1938) c/Unió, 7.
- 39** *Solidaridad Obrera* - (1907/1909) c/Mendizábal, 17.
- 40** *Solidaridad Obrera* - 2ª Época (1910/1911) c/Ponent, 24, 2º.
- 40** *Solidaridad Obrera* - 3ª y 4ª Épocas (1913/1919) c/Ponent, 24, 2º.
- 41** *Solidaridad Obrera* - 5ª Época (1923/1924) c/Conde del Asalto, 58.
- 42** *Solidaridad Proletaria* - (1924/1925) San Pablo, 95, Interior
- 43** *Teatro Social* - (1896) c/Dulce, 8
- 44** *Tiempos Nuevos* - (1934/1938) c/Unión, 19, 1º, 2ª,
- 45** *Tierra y Libertad* (Barcelona-Gracia) (1888/1889) c/Amalia, 21, 4º.
- 46** *Tierra y Libertad* - 2ª Época (1906/1908) c/Tallers, 16, 2º
- 47** *Tierra y Libertad* - 3ª Época (1908/1909) c/Arc de Sant Pau, 8, 1º.
- 48** *Tierra y Libertad* - 4ª Época (1910/1919) c/Cadena, 39, 2º, 1ª.
- 49** *Tierra y Libertad* - Barcelona - Valencia - Barcelona - (1930/1939) c/Unió, 19, 3º, 1ª.
- 50** *Timón* - (1938) c/Unió 7.
- 51** *Trabajo* - (1931) c/Ferlandina, 20, principal.
- 52** *Tramontana, La* - (1881/1896) c/Ponent, 1, 3º.
- 53** *Tramontana, La* - 4ª Época (1903) c/Nou de la Rambla, 68, 1º, 1ª.
- 54** *Tramontana* - (1907) c/Tallers, 16, 2º.
- 55** *Vida Sindical* - (1926) c/Guàrdia, 12, principal.

Raval

Ubicación de las entidades reseñadas en el libro
[sobre un plano del Raval en 1928]



- Asociaciones culturales
- ▲ Imprentas
- Prensa con sede en el Raval

el
LOKAL

El Raval, Barcelona
juliol 2019